

Curso de Master: Literatura-Cultura-Media • Universidad de Lund Mayo 2012

El General en su laberinto



Como obra representativa de La Nueva Novela Histórica Latinoamericana

Tesina de Humberto Garin, LIVR71

Tutor: Inger Enkvist

Pobre de los pueblos que necesiten héroes
Bertold Brecht (*Galileo Galilei*)

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Preguntas de investigación.....	5
3. Método	6
4. Fuentes Primarias.....	9
5. Marco contextual y Antecedentes.....	10
5.1 Simón Bolívar y la Historia	
5.2 El escritor y su contexto. Génesis de la novela.....	14
6. Visión analítica de la narración.....	15
6.1 La primera secuencia narrativa.....	17
El hombre y su gloria	
6. 2 La segunda secuencia narrativa	19
La partida y el sueño del General:	
6. 3 La tercera secuencia narrativa	19
Nostalgia y despertar	
6.4 Cuarta secuencia narrativa	21
Santander <i>Versus</i> Bolívar	
6. 5 La quinta secuencia narrativa	22
La campaña libertadora y las contradicciones del General	
6. 6 Las secuencias narrativas sexta y séptima	23
El comienzo del fin	
6. 7 Octava secuencia narrativa	24
El fin	
7. La Nueva Novela Histórica	26
7. 1 Elementos Comunes.....	30

8. El General en su laberinto. <i>En los marcos de la Nueva Novela Histórica</i> ...	31
8.1 Subordinación del relato a los grandes ideales	32
8.2 Distorsiones de la Historia	33
8.3 La ficcionalización de personajes históricos	34
8.4 En cuanto a lo carnavalesco	35
8.5 En cuanto a la heteroglosia	36
9. Conclusiones	36
10. El discurso que subyace en <i>El General en su laberinto</i>.....	38
11. Discusión Final	39
Conexión entre <i>El general y su laberinto</i> y el discurso de la Revolución Bolivariana	
12. Bibliografía	46

1. Introducción

En América Latina en las últimas décadas del siglo pasado se produce el fenómeno literario de la Nueva Novela Histórica hispanoamericana, que, en tensión entre los paradigmas moderno y postmoderno, apela a una operación de reconstrucción de la historia a través de la ficción.

Sin embargo la factura de este género literario no siempre sigue las huellas dejadas por la novela histórica clásica o romántica nacida en Europa en el siglo XIX.

Observamos en ellas un orden simbólico diferente que desde la ficción agrega, cuestiona y discute figuras como íconos nacionales o verdades establecidas de una vez y para siempre estructurando otras posibilidades de representación. Nuevas formas narrativas completan el cuadro de estas instancias de la ficción literaria involucrando voces diferentes llamadas dialógicas, las cuales se manifiestan también como rasgos estilísticos. Se observan distintos planos tempo-espaciales los nombrados cronotopos, nuevas inspiraciones filosóficas e innovadoras cosmogonías. Estas innovaciones aparecen, a su vez, como propuestas nuevas o diferentes no sólo de denuncia o ruptura de cánones anteriores sino ofreciendo además una mirada diferente y múltiple con relación a las formas restringidas de mimesis anteriores.

Nuestra inquietud al tomar la obra de García Márquez como objeto de análisis radica en primer lugar en bucear las características comunes y la pertenencia del *General en su laberinto*, a esta corriente narrativa, La Nueva Novela Histórica. El objetivo de hacer un análisis pormenorizado de la novela es, en primer lugar, el de acercarnos al horizonte del escritor para extraer de allí, los nuevos aportes del mismo en la dilucidación del presente a través de su mirada en la historia. Desde allí buscamos en el texto el objetivo del escritor o intención del autor en esta su única novela perteneciente al género narrativo antes mencionado.

En segundo lugar intentamos dejar abierta una discusión, sobre los alcances y limitaciones que tiene la intromisión de la literatura en la historia y en la política, y viceversa o sea cómo en las retrospectivas históricas se han tomado los íconos históricos (en este caso Simón Bolívar) como bases para ciertas plataformas políticas. En concreto analizamos el discurso latinoamericanista del actual presidente venezolano Hugo Chávez, como la forma concreta en que se presenta esta confusión de planos entre ficción y realidad que ha resultado tan cara al desarrollo de las naciones de América Latina.

En la obra de uno de los grandes novelistas latinoamericanos Alejo Carpentier: *El reino de este mundo*¹, el escritor plantea en el prólogo una rotunda afirmación en forma de pregunta: *¿Pero qué es la historia de América Latina toda sino una crónica de lo real maravilloso?* Vemos por tanto en *El General en su laberinto*, una de las semillas que han germinado en esta nueva versión de revolución libertadora, uno de los cimientos de un viejo paradigma latinoamericano. Como tal entendemos la extensión de lo real-maravilloso y/o realismo mágico, a la esfera de la política o de la historia, lo cual conspira con el principio de realidad a la hora de enfrentar el desafío que aún plantea el advenimiento de la Modernidad en aquella parte del mundo.

¹ Alejo Carpentier. *El reino de este mundo* (1949). Ed. Seix Barral. Barcelona-España undécima ed. 2002.

2. Preguntas de investigación.

Deducimos de los planteos hechos en la introducción las siguientes preguntas que serán la guía de nuestra investigación.

Hemos afirmado, que entre las corrientes literarias más prolíficas de los ochenta en adelante, se encuentran aquellas obras que intentan echar nuevas luces en su mirada retrospectiva del pasado. *El general en su laberinto* ha sido, en general, encuadrada dentro de lo que los críticos han dado en llamar La Nueva Novela Histórica (de aquí en más permítasenos la abreviatura: N.N.H.). Trataremos en este trabajo de buscar los elementos comunes y sus características a fin de corroborar en qué medida esta obra pertenece a dicha corriente. Por tanto nuestras preguntas de investigación en la primera fase de la misma serán:

1era. ¿Pertenece la novela de García Márquez: *El general en su laberinto*, al “género” definido como La Nueva Novela Histórica?

2da. ¿Cuál es el propósito - intención de autor- que persigue García Márquez, con su novela sobre Simón Bolívar?

En la novela *El general en su laberinto* hay un aspecto que ha concitado nuestro interés y que constituye uno de los puntos de partida de este trabajo. En la narrativa ficcional de García Márquez el hincapié está en la caída del Libertador, más que en el surgimiento del héroe de la independencia americana. El ocaso de su gloria como Libertador de las Américas está signado por el incumplimiento del llamado sueño del “General”, sueño que se refiere a la unidad del subcontinente y como tal es arrojado a los lectores contemporáneos como tarea pendiente.

En la narración el “General” renuncia a todos sus cargos en *La Nueva Granada* (actual Colombia) y en el invierno del 1830, sale de Bogotá, rumbo al Caribe por el río Magdalena, dirigiendo sus pasos a un aparente exilio voluntario, situación en la que morirá a la edad de cuarenta y siete años en San Pedro Alejandrino (Colombia), en la quinta de Mier el 17 de Diciembre de 1830.

Y será este, su último viaje, el que describe el relato de García Márquez. En la narración ficcional del escritor creemos hay una intención original, que es la de poner en evidencia algo en que la historia oficial permanece oscuro y sin mayores relevancias, que son las causas profundas que sellaron el ocaso del poder del *primer presidente vitalicio* de la entonces llamada: La Nueva Granada.

Pablo García Dussán lo sintetiza de este modo:

La causa del desconcierto que produce la novela descansa sobre un gran pilar: la narración de un Bolívar que si bien la historiografía registra como enfermo nunca expone como derruido, decepcionado y derrotado.²

Desde este punto de vista podríamos concluir que la novela de García Márquez nos induce a las indagaciones derivadas de las preguntas abiertas en el texto:

¿Cuál es la causa de su decepción?

¿Quiénes son los agentes históricos de su derrota postrera?

Y por último, pero no menos importante, el “General” de García Márquez, aparece en la narración con una personalidad desdoblada, como si fuese una reminiscencia del Quijote cervantino, en este caso el movimiento pendular tendría como polos opuestos el del héroe y el dictador, o el del libertador y el tirano. Llama la atención, por otro lado, que el escritor que le tiene “pavor” a la Historia se haya concentrado en la descripción pormenorizada de los últimos días de vida de

² Pablo García Dussán. *La narrativa colombiana del Postboom*. Especulo nr. 32.
<http://www.ucm.es/info/especulo>

Simón Bolívar, es decir en ese vacío dejado por la historia en el que caben las más inverosímiles especulaciones.

En una mirada que abarque el conjunto de la narrativa del Nóbel (1982), esta obra tiene connotaciones marcadamente ideológicas dentro de lo literario ya que fue escrita (1989) en un momento en que, las influencias del contexto histórico concreto léase: la proximidad de los doscientos años de la Independencia, la caída del muro de Berlín, el abandono del “apoyo” revolucionario de la ex Unión Soviética a los países periféricos etc. Circunstancias éstas que sin duda hicieron mella en el escritor, convertido a esas alturas en un referente cultural y político importante y cuyas publicaciones habrían de tener amplia resonancia en el público lector. Este sondeo, más profundo si se quiere, nos lleva a formularnos una tercera pregunta-guía de la investigación

3era. ¿Cuáles son los elementos básicos del discurso histórico que subyacen en la narrativa de García Márquez? ¿Cuál es la conexión del mismo con el de Hugo Chávez y su “Revolución Bolivariana”?

Dado el carácter limitado del presente trabajo, dejaremos una discusión abierta en base a las reflexiones que nos ha dejado la lectura de la novela. Dichas especulaciones las podríamos formular como sigue:

Es dable preguntarse el por qué, antiguos héroes, próceres e íconos históricos al ser recreados por la ficción, son traídos del rincón de la gloria o del fracaso al que fueron destinados y vueltos a presentar con otros atributos o virtudes y, como en este caso, con un sueño irrealizado que lo proyecta al presente.

3. Método

Hermenéutica Analógica *versus* Método Comparativo.

La hermenéutica es la búsqueda de sentido, de la significación o significaciones que se desprenden de un fenómeno o del conjunto de ideas que constituyen un discurso y que son plasmados en los textos.

El primer paso en la búsqueda del sentido es la ubicación de quien interpreta en el texto mismo, en la kantiana “cosa en sí”. Por lo tanto la primera virtud del intérprete es su predisposición a dejarse decir algo por el texto mismo. Desde este punto de vista el “círculo hermenéutico” sugiere que en el proceso de interpretación se unen los horizontes, es decir el cúmulo de conocimientos previos culturales, históricos, lingüísticos etc., del autor y del intérprete o lector. Es decir desde el punto de vista de la filosofía existencialista -Heidegger- este método sugiere en realidad la estructura del ser-en-el-mundo, o lo que es lo mismo la superación de la escisión entre sujeto y objeto en el propio proceso del conocimiento del mundo.

Desde el punto de vista de la hermenéutica el comprender al otro, es también comprenderse a sí mismo al producirse la fusión de los horizontes emisor-receptor. De este modo el acto mismo del comprender, que permite al ser-ahí conocerse en su ser y en su mundo, no es una conducta relacionada con determinados objetos de conocimiento, sino es la cualidad de su propio ser-en-el-mundo.

El segundo aspecto es el manejo positivo de los “prejuicios” es decir establecer un modelo que tenga en cuenta los aspectos contextuales en que el texto se inscribe históricamente. Por

“prejuicios” entendemos las ideas, hábitos o preconceptos culturales que están implícitos en el texto mismo.

A Herodoto (484-425 AC.) el padre de la historia le debemos los primeros estudios sobre el choque cultural entre Oriente y Occidente en las guerras médicas. A su discípulo Plutarco el método comparativo ya que fue el primero que en su obra *Vidas Paralelas*, comparaba a los grandes personajes de la antigüedad, los héroes por ejemplo: *Alejandro Magno* con *Julio César* con el propósito de dejarnos una enseñanza a partir de sus obras más que la exposición de sus diferencias. Con este método, este historiador del siglo I de la era cristiana, ponía en evidencia, los aportes concretos que los grandes personajes de la historia, habían hecho a las sociedades de su tiempo.

En nuestro caso el método utilizado para responder a las preguntas formuladas, aunque tiene como base la comparación, será en términos hermenéuticos el de la *analogía*. Ya que no se pueden establecer comparaciones entre un Bolívar histórico y un Bolívar que emerge de la ficción. No obstante para la justificación del método creemos necesario establecer primero algunas premisas que expliciten claramente estas diferentes maneras en que se manifiesta la creatividad humana.

Para establecer las diferencias entre la historia y la ficción literaria, recurrimos a la ayuda de un importante ensayo de Mario Vargas Llosa quien señala en su obra³:

La recomposición del pasado que opera la literatura es casi siempre falaz juzgadas en términos de objetividad histórica. La verdad literaria es una y otra la verdad histórica. Pero aunque esté repleta de mentiras -o más bien por ello mismo- la literatura cuenta la historia que la historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar. (Pág. 14)

Esta idea la completa este autor como sigue:

... documentar los errores de La Guerra y la Paz sobre las guerras napoleónicas sería una pérdida de tiempo: la verdad de la novela no depende de eso. ¿De qué entonces? De su propia capacidad de persuasión de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. (Ídem Pág. 10).

En cierta medida, el autor de la ficción literaria ofrece al lector su íntima conexión con el personaje que crea, realizando aquello de la historia que concitó su atención y reviviendo él mismo, los acontecimientos que narra. El escritor en la creación de su texto ofrece un análogo del mundo desde el interior de sí mismo y debe hacerlo con la coherencia necesaria como para que el lector, atrapado por la narración, reviva también aquellos acontecimientos de la ficción.

Es por ello que en la hermenéutica analógica como tarea interpretativa considera que siempre hay algo de creación de la realidad en la medida en que todo texto es un análogo del mundo, siendo en último análisis la interpretación también un análogo del texto. Desde este punto de vista nos sometemos a la dialéctica siguiente: al interpretar, recreamos, y, al crear reinterpretamos.

En la investigación histórica el historiador considerado como investigador científico, tiende a reconstituir los fenómenos o acontecimientos en un *conocimiento por huellas* y que, por tanto, su *objetividad* depende de la renuncia a *revivir* los hechos del pasado. Antes bien el historiador tiende a la elaboración de hipótesis de trabajo, al uso de una heurística sistemática, en donde elabora una *norma de objetividad* que se basará luego en la forma en que analiza, compara y clasifica las fuentes de que dispone.

³ Mario Vargas Llosa. *La verdad en las mentiras*. Ed. Seix Barral. Barcelona-España 1984

- El historiador por tanto toma distancia de los hechos presentándolos de una manera descarnada y directa desde las fuentes que ha contado y clasificado en el orden de importancia que clarifique con mayor veracidad los sucesos constituyéndose así en base y elemento ordenador de la elaboración de su discurso.
- El autor de ficción en cambio trata de ofrecer a su público lector la manera en que él mismo revive los acontecimientos y en esa medida cuenta con un *elemento agregado*, fruto muchas veces de su imaginación, de sus sueños o de una vivencia personal que lo aúna con el tema y que sin duda coadyuva en la factura del personaje de su obra. En la novela que nos ocupa, el tema recurrente de García Márquez acerca de los hombres en relación con el poder, dictadores, patriarcas, coroneles y en este caso su “General” Bolívar.

Establecidas así, muy sucintamente las diferencias, se abren las posibilidades para la utilización de la *analogía hermenéutica* como metodología de análisis y este es el de la existencia del elemento *común o semejante*.

Partimos de la base de que existen dos condiciones que definen la analogía:

1. Que las dos cosas tengan algunas propiedades objetivas comunes.
2. Que exista una correspondencia entre las partes o propiedades de una y de la otra.

El elemento común en nuestro caso lo da el hecho que tanto los historiadores utilizados, como García Márquez tendrán como centro de su discurso a Simón Bolívar. El llamado *héroe de la independencia americana* bajo el título de *Libertador*, quien asume en ambos discursos la categoría de ícono. Y el ícono es de por sí analógico ya que se trata de un análogo lingüístico exhumado del mundo real. La analogía desde este punto de vista es una de las formas en que se expresa nuestra experiencia del mundo y por tanto nuestro conocimiento de él.

En este trabajo asimilamos metodológicamente la historia y la ficción a partir de su condición común de relato, si bien el primero con una pretensión de verdad y el segundo regido por el concepto de *verosimilitud*.

En cuanto a la correspondencia entre la novela y el discurso de los historiadores existe el reconocimiento común de que tanto hombre o personaje Simón Bolívar es en sí mismo alguien diferente, fuera de lo común. Alguien que asume el llamado sincrónico de la época y al sentirse impulsado por las circunstancias históricas concretas en que vive y de la forma en que se hace eco de ellas pasa a convertirse en ícono, y a quién el reconocimiento de su singularidad, por historiadores, poetas o escribas, estatuyen como Pro-hombre, Prócer o el ejemplo imitable de una época histórica, catapultándolo así hacia el futuro. Este, que sería el discurso de la Modernidad, es cuestionado por García Márquez en la medida en que la narración ficcional se centra en el drama personal del “General” ante la imposibilidad de cumplir su sueño.

En cuanto a la tercera de las preguntas de investigación, trataremos de integrar el discurso implícito de García Márquez en cuanto a sus posiciones políticas e ideológicas. Ya que por un lado la política y la mirada histórica del escritor sobre Bolívar nos inducen inevitablemente por este camino para completar el análisis de la novela. Por el otro creemos que de algún modo el escritor representa una fuerte corriente de opinión imposible de soslayar en una mirada histórica por superficial que esta fuera. Intentaremos la *deconstrucción* del discurso del autor a fin de tener una mayor comprensión de la obra, dejando la discusión abierta dadas nuestras propias limitaciones y las que nos imponen este trabajo.

De este modo en el análisis de la novela explicitaremos en primer lugar los conceptos previos, las herramientas analíticas que utilizaremos para la construcción del modelo interpretativo acorde al modelo de Gadamer⁴, luego trataremos de establecer la unidad de sentido con la deconstrucción del discurso que subyace en la obra tomada como totalidad.

4. Fuentes Primarias

Como fuentes primarias contaremos con la obra de García Márquez: *El general en su laberinto*⁵. Para su ubicación contextual, en cuanto a la ubicación del escritor y su obra nos referiremos a la obra del biógrafo del escritor Gerald Martin⁶

En lo referente a las fuentes para el análisis teórico hemos recurrido en primer lugar a la obra de Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*.⁷

En cuanto a las fuentes primarias históricas nos referiremos a la obra de Tulio Halperin Donghi: *Historia contemporánea de América Latina*⁸. Y a la obra biográfica de John Lynch: *Simón Bolívar*.

La justificación de estas dos obras históricas como fuentes primarias, se debe a que por un lado, ambos historiadores son ya clásicos y reconocidos en el tema Historia, e Historia Económica. Por otro lado estos son autores cuya labor de síntesis, a partir de copiosos materiales y documentos con los que fundamentan sus conclusiones, facilitan nuestra tarea referencial en cuanto al discurso histórico.

Y por último y no menos importante que los dos puntos mencionados, en estas obras, hay una visión histórica de conjunto, por encima de las historias particulares de las naciones que lo forman. Es decir Latinoamérica es tomada como objeto de análisis en sí.

Y además con una visión historiográfica en donde se consideran no sólo los factores que hacen cambiar la historia, sino que se ponen de relieve también aquellos que han permanecido como contrapeso, o fuerzas reaccionarias ante el avance de la industrialización y el progreso, explicando, de este modo, ciertos rasgos genuinos que subyacen en el presente.

A lo que antecede se podría agregar que ambos historiadores, argentino el primero, doctor en historia (1955), catedrático de Oxford y Berkeley, donde llevó a cabo su principal tarea como investigador. Y el segundo John Lynch de origen inglés: profesor emérito de la Universidad de Londres y director de su Instituto de Historia de América Latina. Estos autores son citados en la gran mayoría de los trabajos académicos y de investigación en las áreas ya mencionadas, no sólo en Latinoamérica sino en el mundo académico en general.

La elección de John Lynch se basa también en el carácter desmitificador de su biografía sobre Simón Bolívar, quien nos lo presenta, más que como El gran Libertador de las Américas como: “A un hombre excepcionalmente complejo, un libertador que desdeñaba el liberalismo, un

⁴ Hans-George Gadamer. *Verdad y método*. Ed. Sígueme. Salamanca 1997. ...la interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos progresivamente por otros más adecuados. Y es todo este constante re proyectar, en el cual consiste el proceso que describe Heidegger. (Pág. 333)

⁵ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Primera edición: 6 de marzo de 1989, en Ed. Oveja Negra. Bogotá – Colombia. Al referirnos al Simón Bolívar, personaje de ficción, lo haremos en los sucesivos como sigue: “General”

⁶ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez. Una vida*. Primera edición en castellano en ed. Debate en el 2009. Buenos Aires – Argentina.

⁷ Seymour Menton. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1972*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1993.

⁸T.H. Donghi. Alianza Editorial. 1986 Madrid. J. Lynch. Ed. Crítica. Biblioteca de Bolsillo. 2010 Barcelona - España.

soldado que menospreciaba el militarismo, un republicano que admiraba la monarquía” (Prefacio). Es decir nos habla más del hombre que del héroe, apoyado por cierto en sus cartas, y documentos de otros historiadores como O’Learty, y la ideas vertidas sus discursos públicos.

Por otro lado la elección de John Lynch ofrece una perspectiva socio cultural más amplia y completa, sus análisis son enmarcados en períodos históricos en los cuales contemplan una amplia gama de variables que historiadores como el citado Herodoto, en la antigüedad o Thomas Carlyle (1795-1881) no contemplan en absoluto. El sesgo ideológico desde el que parten de estos últimos, para quienes la historia del mundo podría remitirse a las biografías de los grandes hombres, no nos permiten, según nuestra opinión, profundizar en el amplio horizonte de la historia, base de la que emergen los discursos que nos interesan. Lynch hace una inversión de este punto de vista, periodizando la historia y desde allí mira la participación de Bolívar ya que considera que la sociedad fundada en el culto de los héroes “es una curiosa exageración”. No obstante, el historiador afirma en su prólogo: “que la independencia de la América española resulta incomprensible sin la presencia de los libertadores, y sin la intervención de su autoridad personal es difícil explicar su historia posterior”⁹.

En cuanto a los referentes históricos, nos hemos limitado al período histórico que va desde la culminación de las luchas por la independencia, el período pos-revolucionario, que tiene su punto culminante en el Congreso de Unidad de Las Américas Independientes (Panamá 1826), y el año 1830 en que se produce la muerte de Bolívar. Haremos un encuadramiento general, limitándonos a los grandes cambios ocurridos en el período conservando como eje referencial el tiempo lineal de la novela. García Márquez, sólo abarca la parte del año -1830- en que el “General” hace desde Bogotá a Santa Marta, su último viaje por el río Magdalena.

Finalmente hemos tomado como fuente primaria una obra más contemporánea. La exigencia de dejar abierta una discusión acerca de la trascendencia histórica y política actual de esta novela nos ha llevado a considerar la obra de Elvira Narvaja de Arnoux titulada: *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez* (2008)¹⁰. En esta obra la autora hace una deconstrucción del discurso del actual presidente de Venezuela, explicitando los fundamentos de este discurso y de su trascendencia en el contexto latinoamericano de la primera década del dos mil en adelante.

5. Marco contextual de la novela y antecedentes

5.1 Simón Bolívar y la Historia

Del último capítulo de la obra de Lynch podemos tomar la subdivisión que este autor hace de la vida de Bolívar. El punto de referencia para dicha subdivisión es naturalmente el contexto histórico, su desarrollo y evolución. Sobre la base de la subdivisión del historiador haremos un muy sintético resumen. De este modo Lynch plantea:

Su vida se desarrolló en tres etapas léase: la revolución, la independencia y la construcción del estado (Ob- cit. Pág. 371)

⁹ Este mismo autor tiene publicada en Ed. Crítica la obra: *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Barcelona 2009.

¹⁰ Elvira Narvaja de Arnoux: *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Ed. Biblos, Bs. As. República Argentina. Septiembre de 2008. La profesora Elvira Narvaja dirige a su vez el Instituto de Lingüística y la Maestría en Análisis del Discurso en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y es responsable de la sede argentina de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura.

La etapa de La Revolución Libertadora 1810 - 1818. Etapa de la lucha por la emancipación colonial. Momento histórico en que el joven venezolano, con el bagaje intelectual de la Ilustración, peleaba por emancipar del imperio español a su tierra natal -Venezuela- y la vecina Nueva Granada. Hay que remarcar en ella que los reveses en las luchas de la independencia y la contrarrevolución monárquica tuvieron la activa participación de los criollos sometidos al sistema imperial, renuentes a los cambios y a la existencia de una incipiente burguesía comercial exportadora subordinada al monopolio comercial del Imperio. Quienes después de las reformas borbónicas ejercían su poder y su control desde Cádiz¹¹.

La etapa de Libertador Universal 1819 - 1826. Época en la cual Bolívar, comprendió aprendiendo de sus derrotas parciales, que la forma de lograr la independencia y la instauración de La Gran Colombia pasaba por abrir nuevos frentes de combate en el sur, para dividir el ejército realista y debilitarlo. El corolario de esto fue la liberación de Quito y Guayaquil en el actual Ecuador, del Perú-corazón del virreinato, y del Alto Perú, la actual Bolivia. Período en que predomina el modelo de estado unitario militarista y centralista del Libertador.

La etapa de la implantación del estado 1827 - 1830. En estas circunstancias post-revolucionarias, Bolívar pretende transformarse de libertador en estadista. Escribe las Constituciones de Bolivia (1826), la de Colombia (1828), llama a distintos congresos: como el de Panamá en 1826, el Congreso Constituyente de Bogotá el 20 de enero de 1830 en donde renuncia al cargo de Presidente Vitalicio de Nueva Granada. Se reúne el Congreso Constituyente de Venezuela, con fecha 6 de mayo de 1830, en el que este país se declara independiente de La Gran Colombia. A su vez el los departamentos del sur de Colombia, se separan de la unión y el 13 de mayo de 1830 declaran el estado independiente del Ecuador. Constitución de este último estado-nación que se lleva a cabo con un gran predominio de los caudillos locales.

Al decir de Lynch:

Los caudillos abandonan la unión con Colombia porque eran venezolanos y porque estaban resueltos a conservar los recursos de su país para sí mismos y sus clientelas. El caudillismo y el nacionalismo se reforzaban entre sí. Y la gran víctima fue Bolívar. (Op. Cit. Pág. 358).

¹¹ Halperin Donghi plantea: “El enigma de ese gigantesco imperio dominado por una de las más arcaicas naciones de Europa, lo que había motivado a los conquistadores era la búsqueda de metales preciosos, ese imperio organizado en torno a la minería andina: desde Jamaica hasta la Colonia Sacramento en el Río de la Plata, el dominio español había retrocedido en más de un punto ante la presión de sus rivales: aún así el imperio llega casi intacto hasta 1810 y es precisamente la longevidad de esa caduca estructura la que intriga a los observadores del siglo XIX” (Op. Cit. Pág. 13-14).

“Sobre la tierra y el trabajo indio se apoya un modo de vida señorial que conserva hasta el siglo XIX rasgos contradictorios de opulencia y miseria... Los señores de la tierra tenía así un inequívoco predominio sobre amplias zonas de la sociedad colonial, no obstante habían conquistado situación igualmente predominante en la economía hispanoamericana globalmente considerada, no obstante el orden social de la colonia dominado por rasgos feudales se muestra indiscutiblemente en la relaciones económicas de muy amplios sectores de la producción primaria: agricultura, ganadería y en la extractiva o sea la actividad principal: la minería”. (Pág. 19-35)

El historiador en las primeras cien páginas de la obra mencionada nos ofrece un panorama completo de la herencia colonial, a la hora del comienzo de la luchas por la independencia (1810). Discurre así en la consecuencia que habrían de tener, para las colonias allende el mar, las medidas implementadas por los Borbones a mediados del siglo XVII, conocidas como Reformas Borbónicas y cuyo principal objetivo era la centralización del poder político-administrativo por parte de la corona. En una síntesis muy concisa podemos mencionar las siguientes:

- La implantación de nuevos virreinos Venezuela y Quito en el de Nueva Granada (1739), Cuba y Santo Domingo en el de México (1751) y el del Río de la Plata (1776), se instaura el control de los Intendentes, nombrados por los Gobernadores de la corona en los Cabildos, única instancia municipal de poder local.
- Se reestablece el control absoluto por parte de la corona del comercio exterior vía la creación de Aduanas terrestres, fluviales y marítimas.
- Se crean en cada ciudad importante de la colonia “Plazas Fuertes” apoyadas en la implantación del ejército permanente de ocupación colonial, inexistente hasta el momento.

Triunfan las fuerzas centrífugas de la contrarrevolución. Esta es una de las etapas aún abiertas al presente en cuanto al desafío de la construcción de un estado democrático, participativo y moderno, el historiador lo plantea del siguiente modo:

El estadista que se esforzaba por apuntalar las defensas de la revolución se vio finalmente enfrentado a la tarea de construir un Estado en una sociedad profundamente dividida por cuestiones regionales, raciales e ideológicas. (Op. Cit. Pág. 374)

Lynch reproduce un artículo de la editorial del periódico londinense *The Times*, del 19 de febrero de 1831 se afirmaba:

Incluso para el arquitecto político más experto habría sido probablemente imposible construir un edificio de orden social y de libertad permanentes con los materiales que Bolívar tenía a su disposición, pero no importa qué fuera lo que pudiera hacerse, él lo consiguió y todo lo bueno que existe en los actuales sistemas de Colombia y Perú quizá se deba a sus conocimientos y capacidad superiores. (Op.Cit. Pág. 371)

A fin de clarificar el contexto social y político en el que se movió Bolívar luego de vencer los últimos reductos del poder colonial, Lynch lo describe del siguiente modo:

(1821- 1830)... “A medida que Bolívar avanzaba hacia el sur los pueblos que había dejado atrás comenzaron a cosechar los frutos de la victoria. No eran unos frutos del todo dulces. Los oficiales se apropiaron de haciendas. Los soldados reclamaban propiedades. Los terratenientes retenían a sus esclavos. Los esclavos querían su libertad. Los criollos aspiraban a conseguir cargos públicos. Los pardos exigían la igualdad. La liberación había desatado una avalancha de intereses incompatibles... Las distinciones legales entre grupos raciales habían sido abolidas, y la nueva constitución había declarado a todos los ciudadanos iguales ante la ley. Sin embargo la ley no era el único agente de cambio. Más importante aún, probablemente, era la aparición progresiva de una sociedad dividida en clases, diferente de la sociedad de castas del pasado, a medida que la riqueza se convertía en principal criterio de las distinciones sociales y el estatus pasaba a derivarse de los ingresos y dejaba de ser una cuestión de definiciones legales”. (Págs. 197-198)

En el marco de estas profundas transformaciones en la sociedad civil, la construcción de los Estados-Nación, el desafío al que se enfrentó Bolívar, en los últimos años de su vida se manifestó, por un lado, en que el espíritu de las leyes que dictó y proclamaron los distintos congresos constituyentes, eran de un gran positivismo modernista, inspiradas en los principios de la Ilustración europea. Pero por otro lado la letra de la ley no se correspondía con la evolución de los acontecimientos. La “realidad”, pertinaz en su devenir, reptaba ante las prescripciones constitucionales. Las controversias que aparecían en la superficie política, entre Bolívar y los caudillos locales: Páez y Santander entre otros, esas fuerzas que se alzaban contra el poder centralizador de las ciudades de entonces estaban expresando un secreto desplazamiento del poder.

Lynch lo plantea de este modo:

La retirada de los españoles, el dominio comercial de empresarios extranjeros y la relevancia política de la nueva base de poder (la hacienda), se sumaron para reducir el poder y la riqueza de la élite urbana y restarle importancia al papel de las ciudades. El poder político lo ejercían ahora quienes tenían el poder económico, y este se basaba en la tierra, un recurso que en su mayor

parte seguía estando en manos de un grupo relativamente pequeño de criollos, los cuales comenzaron a movilizar la mano de obra disponible de forma aún más eficaz que sus predecesores de la colonia. De hecho Bolívar presidía un país en el que el poder se estaba desplazando al campo, donde empezaba a surgir la nueva clase latifundista, un proceso en el cual algunos de sus colaboradores inmediatos desempeñaron un papel destacado... En Venezuela, donde la aristocracia colonial era reducida tanto en número como en importancia, las grandes haciendas pasaron a manos de una nueva oligarquía criolla y mestiza, los caudillos vencedores de la guerra de la independencia. Líderes como Páez, que adquirió propiedades que en muchos casos habían sido asignadas a las tropas, frustraron la iniciativa de Bolívar de distribuir las tierras nacionales y las propiedades confiscadas al enemigo entre los soldados comunes, a los que consideraba el pueblo en armas... En 1928, Páez promulgaría un nuevo "Reglamento para hacendados y criadores del llano" (25 de agosto). Éste continuaba la política de reivindicación de la propiedad privada anunciada en la primera república, prohibía el tránsito a través de los hatos sin el permiso de su dueño o administrador y otorgaba derechos sobre el ganado salvaje a los propietarios de la tierra. De este modo se domó a los llaneros y se los introdujo en la estructura agraria del resto del país fuera del alcance del Libertador.

Para las masas pardas la independencia fue, si cabe, una regresión. La movilización política terminó con el final de la guerra. Pero mientras la política española había favorecido una cierta movilidad social, en contra de las protestas de los criollos, ahora eran los criollos, la nueva élite, quienes estaban en el poder. (Págs. 199-202)

La independencia de la América colonial fue el resultado de la contradicción entre caudillos criollos, terratenientes y la incipiente burguesía exportadora contra el monopolio imperial de la corona española, contradicción que se resolviera a favor de los primeros a través de las guerras por la Independencia. No obstante al permanecer el poder en manos de una clase semi-feudal como la de los señores de la tierra y los patricios de las ciudades el proceso de la constitución del Estado-Nación, estuvo impregnado en primer lugar por la ausencia de un artesanado industrial, o un sector manufacturero, que sentara las bases para el surgimiento de una verdadera burguesía industrial.

Los productos de la hacienda se exportaban como materias primas a los mercados europeos, sin grandes procesamientos o valores agregados, los señores de la tierra y los exportadores, beneficiarios del excedente, no tenían ninguna necesidad de la industria, es más la mayor parte de las ganancias permanecían en los mercados financieros allende el mar en el que las rentas seguras compensaban con creces la aventura y el riesgo industrializador. Las consecuencias sociales directas fueron: la permanencia de las relaciones semi-serviles cuando no esclavas en el campesinado (en Brasil la abolición de la esclavitud, recién tuvo lugar a los finales del siglo XIX) La no extensión del sistema del trabajo asalariado que al introducir el trabajo "libre" es decir la venta de la fuerza de trabajo por parte de su propietario a quien le pagase mejor, tiene la virtud de barrer con las diferencias raciales y étnicas, ya que quien compra la fuerza de trabajo lo hace por la pericia y por la productividad de la misma, más que por el color de la piel o por la apariencia de quien la vende. En términos económicos esto llevó al anquilosamiento del sistema arcaico heredado de España pero ya sin España, o sea por parte de sus herederos ya bien criollos. De alguna manera los que no entraban en el sistema productivo de la hacienda o el ingenio, y además no tenían parcela alguna con la cual subsistir, quedaron como los marginados del sistema post-colonial, o sea los grandes perdedores del proceso revolucionario de la independencia fueron en realidad los desposeídos, es decir la gran mayoría.

En cuanto a los efectos políticos baste con mencionar, que el derecho al voto, sancionado ya por las constituciones bolivarianas, no se hizo efectivo hasta un siglo después y no fue "universal"

hasta que no lo obtuvieran las mujeres casi cincuenta años después (la gran excepción fue Uruguay que lo impuso en 1921, casi al mismo tiempo que en Suecia).

Es decir el atraso del sistema productivo, la consolidación del sistema como agro o minero-exportador, en su relación con el mundo, y la falta de una burguesía industrial pujante e innovadora que supiera extender el mercado interno y extenderse con él fue en última instancia la base de que el sistema político y la forma de estado, nunca llegara a corresponderse con la letra de las constituciones bolivarianas, durante los doscientos años posteriores a la independencia de España.

5.2 El escritor y su contexto. Génesis de *El General en su laberinto*.

La novela *El General en su laberinto* fue escrita en las postrimerías de la década de los ochenta y tiene por detrás dos años de investigación con historiadores de Colombia, México y Venezuela.

Según Gerald Martin¹², el biógrafo oficial de García Márquez, esta obra se lleva a cabo también en el marco de una intensa actividad del escritor cuyo eje es la vuelta a la escena política, luego del paréntesis que significó la publicación de la novela *El amor en los tiempos del cólera*. (1982-85) El biógrafo nos explica:

El cambio de rumbo hacia el tema del amor en su obra fue acompañado de un nuevo énfasis en la paz, la democracia y la coexistencia en su actividad política... en Centroamérica y el Caribe la administración Reagan no estaba dispuesta a tolerar el triunfo de ningún régimen revolucionario; los cubanos que habían inspirado o alentado la mayoría de los movimientos revolucionarios, eran más cautos que antes, pues los comprometía a largo plazo la liberación del sur de África y no podían permitirse mayores presiones estadounidenses en el Caribe; además en la Unión Soviética todo parecía apuntar a todas luces que su compromiso con la revolución a escala mundial probablemente no fuera a durar. (Pág. 514)

Según esta misma fuente, las otras actividades que concitaban la atención del escritor eran:

- La participación en la segunda conferencia del “Grupo de los seis” (Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania) que tenía por objetivo evitar el holocausto nuclear.
- La fundación del Nuevo Cine Latinoamericano en La Habana, actividad que lo llevó a relacionarse con cineastas de la talla de Francis Coppola, Gillo Pontecorvo, Fernando Solanas, Akira Kurosawa con quien no pudo concretar la filmación del libro *El otoño del patriarca*, proyecto que acariciaba con entusiasmo el director por aquellos años. También se relacionó con personalidades de la pantalla como Irene Papas, Anthony Quinn, Robert Redford, Javier Bardem, Mike Newell (quien dirigió el rodaje del film homónimo de la novela de García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera* y Miguel Littin (*El chacal de Nahueltoro*, 1971). De la relación con este último resultó el libro: *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile* (1986).
- La escritura de numerosos libretos para cine, de sus propios libros: *Crónica de una muerte anunciada* (1980), dirigida por Francesco Rossi, *La cándida Eréndida y su abuela la desalmada*, llevada a la pantalla grande por el director brasileño Ruy Guerra. Los libretos de la serie de seis películas para televisión bajo el título: *Amores difíciles* (*Dangerous Loves*)
- Por último, pero de mayor significación para este trabajo, es su participación en el Festival de Cine de Moscú, en julio de 1987, durante el cual fue recibido en el Kremlin por Mijail Gorbachov. El escritor dijo en aquella oportunidad que tanto los conceptos “Glasnot” como “Perestroika”: eran grandes palabras que llevaban intrínseco un gran cambio histórico, apreciaciones de algún modo premonitorias. La una habla de la caducidad de un sistema basado en la burocracia centralista, cuya forma de ejercicio del poder se basa en la gestión de las fuerzas

¹² Gerald Martin. *Gabriel García Márquez. Una vida*. Ed. Sudamericana S.A. Bs.As.-Argentina 2009.

productivas por parte del estado centralizado por el partido único. Y en su faz exterior en el comienzo de un período de transición en que la Unión Soviética abandona la expansión de su sistema político en el gran escenario del mundo, para concentrarse en las reformas necesarias al interior de sí misma. García Márquez no deja de percibir el reto que significa ese gran cambio histórico para Latinoamérica y creemos que se prepara para asumirlo, como el hombre público en que se ha transformado. Esta es la génesis de la novela sobre Bolívar, y la propuesta unificadora que contiene. Luego veremos en las propuestas de la revolución bolivariana como se ha plasmado este discurso político en lo que llamamos ideología revolucionaria de reemplazo.

Es en el marco de situación, especialmente en la última de las actividades mencionadas en que García Márquez emprende el desafío que implica enfrentarse a la metodología de investigación histórica lo cual significó para el escritor una gran inversión de tiempo. Y esto no podría ser de otra manera si consideramos que este desafío se llamaba nada menos que Simón Bolívar, lo cual trae de suyo una gran responsabilidad frente a sus lectores y frente a la historia en general.

Gerald Martín lo explica de este modo:

... la secuencia que interesaba más a García Márquez, por razones tanto personales como literarias -el último viaje de Bolívar por el río Magdalena-, permanecía prácticamente intacta en las cartas y las diversas memorias, lo cual le concedía al novelista la libertad de inventar sus propias historias dentro de los límites de la verosimilitud histórica. (Pág. 528)

Sin embargo podemos conjeturar que hay una cierta premonición intuitiva en la propia factura de la novela y esto se debe a la explicitación del sueño del General Bolívar que, si la miramos, desde la perspectiva de algunos críticos literarios, configuraría una tesis histórica. El sueño inconcluso del general, de que a las luchas por la independencia de España le seguiría, como continuidad histórica imperiosa la de la unificación del subcontinente, tarea que al no cumplirse dejaría esta última etapa del proceso independentista como una deuda histórica a saldar en el presente. No es casualidad que ante la crisis de los intentos revolucionarios en Latinoamérica, se tratara de fundar nuevas instancias para la independencia, basadas no ya en las ideas “foráneas” de la revolución antiimperialista y por el socialismo sino en aquello que sería la herencia histórica genuina de la independencia anticolonialista en la que Bolívar y demás próceres históricos jugaron un papel preponderante. Las circunstancias históricas concretas mencionadas por Gerald Martín, (la situación de Rusia y de los países llamados del *Socialismo Real*) sumadas al gran salto del desarrollo económico, de las últimas décadas del siglo anterior -nominada como *globalización*- serían los elementos constitutivos para surgimiento de una nueva ideología “revolucionaria” de reemplazo llamada por la autora de *el discurso latinoamericanista de Chávez* y por el propio Chávez como la “Revolución Bolivariana”.

6. Visión analítica de la narración: Las secuencias narrativas.

De acuerdo en lo desarrollado en el capítulo del método explicitamos los conceptos previos que constituyen el punto de partida para el análisis de la novela.

- *Verosimilitud* que consiste en aquella metodología utilizada para el desarrollo narrativo, en el cual, la concatenación de causa-efecto en la sucesión de los hechos de la historia sigue una lógica realista con la que se conquista la atención del lector.

- *Cronotopos* concepto que el crítico y ensayista Mijail Bajtin, utiliza y desarrolla en su obra¹³: En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un modo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, y se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los argumentos del tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. (Pág. 237). En la obra que analizamos, cada lugar que visita el “General” en su viaje postrero por el río, tienen las connotaciones de la gloria pasada. Los mismos espacios aquí tiene una doble connotación temporal
- También utilizaremos del mismo teórico ruso el concepto de *género discursivo*. Que en la narrativa según Bajtin se erigen dialógicamente, es decir se construyen en la práctica cotidiana del uso del lenguaje, en este sentido los distintos géneros discursivos usados en la literatura se fundan en el diálogo y en la forma en que el proceso de comunicación se desarrolla. En nuestro análisis este dialogo tiene lugar entre el pasado y presente del “General”, entre el yo de su viaje postrero y su memoria de viajes, batallas y encuentros gloriosos. Hay además evocaciones de personajes secundarios que también coadyuvan a la agilidad del pluri-discurso implícito en el texto. Estas distintas voces narrativas discurren bajo la vigilia constante del *narrador omnisciente*, quien es mediador infalible en la narrativa garciamarquina.
- *Intertextualidad autárquica* según la definición de Lucien Dällembach, quien establece la diferencia entre *intertextualidad* general o entre varios autores/ras, una *intertextualidad* restringida entre los textos de un solo autor/ra y, por último, la *intertextualidad autárquica* la de un texto consigo mismo¹⁴.
- *Efecto retardatorio* que ocurre cuando el narrador infiere un desenlace, postergándolo en el tiempo narrativo, para concitar el interés del lector.
- *Extrañamiento* o momento en que el *narrador omnisciente* asume un punto de vista “neutral” frente a los hechos que se narran. En esta novela este es, en general, el punto de vista del propio García Márquez.
- Desde el punto de vista formal, la novela, no presenta la división clásica por capítulos, antes bien se estructura en lo que daríamos en llamar *secuencias narrativas*, ocho en total y un epílogo: *Gratitudes*. En dicho epílogo el autor menciona al grupo de historiadores y lingüistas que ayudaron al escritor en sus dos años de búsqueda e investigación para los fundamentos historiográficos que dieran *verosimilitud* a la novela. A modo de apéndice, en la edición que hemos usado en este trabajo¹⁵ hay una: *Sucinta cronología de Simón Bolívar* elaborada por el historiador Vinicio Romero Martínez. Cronología que para el lector interesado puede darle una visión más amplia de las actividades de Simón Bolívar.
- En la narración podemos observar dos planos bien diferenciados en cuanto a sus voces: la del narrador omnisciente y el nivel coloquial de las situaciones en las que participa el “General”. Hay una tercera voz, que es la de la memoria del “General”, y que es un ir y venir entre los hechos o situaciones a la que se enfrenta y las reminiscencias que estos despiertan en la memoria del protagonista. El correlato inmediato que esto implica, serían por cierto, los diferentes niveles del discurso narrativo y por extensión la recurrencia al tiempo circular, que es un rasgo característico de García Márquez.

¹³ Mijail Bajtin. *Teoría y estética de la novela*. Ed. Taurus Madrid, 1989

¹⁴ Lucien Dällembach: *El Relato Especular- Ensayo sobre la Mise en Abyme* (1977)

¹⁵ En este capítulo todas las referencias se remiten a la obra de García Márquez: *El General en su laberinto*. Ed. La Oveja Negra. Bogotá, Colombia 1989. A su vez Simón Bolívar como personaje de ficción será el “General”

- La alternancia de los niveles narrativos persigue dos efectos: uno es el dinámico, ya que agiliza la narración al recurrir a lo dialógico, el otro es el connotativo que es el que va al efecto en el lector. Aquí el narrador trata de conquistar a su lector a través de la identificación con el protagonista. El perfil muy humano que ofrece del héroe de la independencia con todas sus debilidades presentes y fortalezas pasadas. Hay una instancia de realidad, en la analogía de los hechos referidos y otra de fantasía, en las evocaciones del “General”, quien trata de revivir un pasado glorioso recurriendo a su memoria. De este modo el narrador omnisciente hace hablar a su personaje, desde el presente lineal narrativo y desde la evocación de su pasado que son los dos planos narrativos en que configura lo que hemos dado en llamar intertextualidad autárquica.
- La dimensión temporal, que plantea el intertexto, también abarca dos planos, uno el lineal, que es el viaje fluvial y póstumo del “General” entre Bogotá y Santa Marta que sería el hilo conductor que organiza en torno suyo el resto de la narración. El otro, el que llamamos *circular*, es el de la memoria y son las recurrencias del personaje a las victorias y derrotas, atentados y vicisitudes de la campaña de la independencia hispanoamericana. Todas ellas vivencias existenciales que no aluden solamente a las del “General”, sino que abarcan, dándoles mayor vitalidad, las experiencias de los personajes secundarios.
- En cuanto al viaje, que el mismo “General” intitula como *viaje a ninguna parte*, trata de introducir al lector en la sospecha de que es el último y por tanto en la consternación que supone los preámbulos de la muerte. Si a esto le sumamos las descripciones que sobre su personaje nos hace el narrador sobre su decrepitud física, sus cambiantes estados de ánimo, su separación y aislamiento del mundo en largas horas de meditación es dable pensar que el efecto narrativo es, por un lado, *retardatorio*, en cuanto al desenlace, ya que infiere en los lectores la formulación de la pregunta: *¿A dónde irá? ¿Cuál será su destino final?* Pero por otro lado tiene el sesgo romántico de intentar generar la conmiseración del lector, recurso narrativo que apoyándose en este tipo de sentimientos pretende acaparar o acapara la atención del lector pero contando con una mirada condescendiente sobre su personaje. De esta manera el “General”, podrá fusilar a sus generales, urdir un golpe de estado, fustigar a su comitiva como un verdadero dictador, contando con la indulgencia del lector que conmovido por la situación del héroe, dejaría de soslayo los juicios que estas acciones merecen: “eso no está muy bien, pero de todos modos el pobre “General” morirá en unos días, es un condenado a muerte”.

6.1 La Primera secuencia narrativa

El hombre y su gloria

La voz omnisciente nos presenta al “General” en su deterioro físico y psíquico a la hora de su partida. La reiterada expresión del personaje: “Vámonos, volando, que aquí no nos quiere nadie”, (Pág.11) grafica de alguna manera la situación en que se encuentra. Mientras la descripción narrativa marca el deterioro físico, del hombre desnudo en la bañera, la urgencia por partir, señala el acoso a que es sometido por aquella patria que otrora liberara del yugo español. El General cuyos “huesos desordenados, sus rizos caribes color ceniza por la decrepitud prematura, y todo él tan desmerecido que no parecía capaz de perdurar hasta el julio siguiente”. (Pág. 12)

En esta, la primera secuencia narrativa García Márquez nos anticipa la dialógica en que se desarrollará su narrativa de ficción. Esta se presentará en general por oposición, ya que por un lado denota al “General”, en su desnuda decrepitud, y por el otro son recurrentes y continuas las escenas evocadoras de su gloria pasada. El hombre decrepito de hoy es sólo la sombra del ídolo de la independencia, la que la tradición historiográfica y pictórica ha mostrado como única cara, la faz heroica del general, en uniforme militar ornado con los galardones de la gloria.

Por otra lado huye de una Bogotá hostil donde sus enemigos políticos le acechan, de esa misma Bogotá que le confiriera el título de presidente vitalicio hacía menos de un lustro.

Esta secuencia abre el contexto histórico de la novela signada por las batallas gloriosas sobre los españoles, como también las controversias que surgen a posteriori cuando, luego de las batallas liberadoras de España, se trataba de consolidar institucionalmente a los territorios independientes de las Américas.

En esta primera secuencia narrativa de treinta y tres páginas el escritor presenta el escenario histórico en que tendrá lugar la narración, desarrollando ésta por oposición en donde se extrema o magnifica las glorias pasadas del héroe, en contraste con la simpleza, la decrepitud y la soledad del hombre que debe partir al exilio, asediado por las enemistades políticas.

Estos vaivenes de la narración están destinados a acicatear la incertidumbre del lector, apelando al recurso *retardatorio* al que antes nos referimos. Por otro lado impulsan a una identificación con el héroe en desgracia, a un paternalismo, que tiende a la protección del “General” ante su indefensión enfrentado a un destino incierto que parece castigarlo impiadosa e injustamente.

Por un lado emerge en la narración, el hombre decrepito el adalid de la independencia cuya caída expresa una debacle del proceso de la revolución emancipadora que a la hora de profundizarse hacia la modernidad comienza a padecer de una enfermedad crónica, la exclusión de las mayorías, el conflicto entre fracciones y la falta de las energías necesarias para la construcción del o de los estados independientes.

Por otro lado se insinúan ya las causas profundas del reflujo revolucionario, los caudillos locales, los señores de la tierra, los generales del ejército de la independencia conspiraban y se disputaban el poder. En boca del mariscal Sucre el escritor pone la opción democrática:

“En su opinión, el primer paso para la purificación era el apartar del poder a los militares, y quería proponer al congreso que ningún general pudiera ser presidente en los próximos cuatro años.... Pero los más acérrimos opositores de esa enmienda serían los más fuertes: los mismos generales”. Por otro lado García Márquez describe el renunciamento del Mariscal Sucre “La presidencia de Bolivia, el país vasto e ignoto que había fundado y gobernado con mano sabia, le enseñó las veleidades del poder. La inteligencia de su corazón le había enseñado la inutilidad de la gloria” (Pág. 27).

De este modo García Márquez trae al lector contemporáneo ese movimiento pendular en el ejercicio del poder que ha caracterizado a muchos de los países de Latinoamérica, en especial a Bolivia, entre la democracia y la dictadura, en general entre los gobiernos electos y los golpes militares. En este discurso puede leerse que la novela pone un eje político claro como problema actual y a resolver.

No obstante los demócratas son asesinados (Sucre 1829) y el “General” tratará de recuperar o mantener el poder autocráticamente, hasta los últimos días de su vida, en donde urde un golpe de estado con los generales de su estado mayor. Es decir del texto no emerge la propuesta de una revolución democrática, antes bien la de un dictador contumaz que no ceda en sus ambiciones de poder hasta el final, como único camino para lograr su tan mentada unidad latinoamericana.

6.2 La segunda secuencia narrativa

La partida y el sueño del General

Esta secuencia se abre con la partida, el comienzo *del viaje hacia la nada*, nos detalla a su vez las peripecias del adiós furtivo del “General”, a quién nadie despide y en donde, además de la “Ilovizna milenaria, el General llevaba el humor pervertido por la hostilidad larvada que percibió en las calles de Santa Fe (Bogotá)”. (Págs. 45-73) Aquí el eje narrativo pasa por el desarrollo de una de las tesis de la novela, tesis, valga la expresión, extraliteraria o política: el nacimiento y desarrollo de la disputa entre Bolívar y Santander. Disputa ésta que se lleva a cabo entre el militar y el estadista, entre el general montado en las bayonetas gloriosas de la independencia conquistada y el poder formalista y conservador - nacionalista o localista que representaba Santander.

En la cadena de las causalidades hay en esta secuencia la explicación del origen de la disputa ubicada en el atentado del 25 de setiembre de 1828 contra la vida de Bolívar, en donde se presume la participación instigadora de Santander, hecho nunca probado, pero castigado por el Bolívar de García Márquez con la pena máxima y conmutada, a la postre, por el “General” con el destierro del oponente.

En este sentido se puede hablar de una metodología narrativa que respeta las de la Historia, la cual se manifiesta en la descripción de los hechos a través de una secuencia o cadena de causalidades. De este modo la narración se adjudica, como lo habíamos señalado, un cierto carácter de verosimilitud.

Después esta disputa se convertirá en una de las causas manifiestas del final o ruptura del llamado *sueño* del “General”. Es la forma en que el escritor nos plantea la contradicción entre el propósito de Bolívar de “crear la nación más grande del mundo, un solo país libre desde México al Cabo de Hornos” (Págs. 53-54) y los caudillos locales, que, como Santander en Nueva Granada y Páez en los llanos de Orinoco (Venezuela) quiénes en defensa de sus intereses inmediatos y locales se constituyeron como las fuerzas centrífugas que horadaron aquél proyecto unitario.

Más adelante volveremos sobre esta tesis más política que literaria, uno de los ejes narrativos que coadyuva en un plano del intertexto a mostrar la causa del deterioro del “General”, al ver sepultado su sueño por la acción de los caudillos locales.

6.3 La tercera secuencia narrativa

Nostalgia y Despertar

La narración de la misma nos sitúa en Honda la última ciudad del valle andino, que a la vera del Magdalena será el puerto de embarque del general en su cuarto y postrer viaje fluvial. Aquí parecen confundirse las remembranzas del escritor o narrador, que recorrió ese trayecto fluvial once veces, con las del “General”, su personaje de ficción, quien recorrerá río abajo su cuarto y último viaje fluvial. Las nostalgias del primero y las memorias del segundo abarcarían dos planos en la narración: para uno las reminiscencia de su tierra natal y para el otro las de su anterior gloria. Por otro lado el escritor se introduce con gran maestría en su personaje intentando que el lector infiera el diálogo que el “General” debió mantener consigo mismo a medida que las aguas

fluviales del Magdalena lo restituían a su condición intrínseca de ser un hombre más sobre la tierra, a la vera del flujo de la historia.

En la novela el “General” había hecho sus viajes de esta forma:

1. El primero como teniente prófugo y en retirada frente a las tropas españolas victoriosas de Murillo el general realista.
2. El segundo con un ejército de doscientos hombres mal armados, pero que limpió de realistas todos los pueblos de la costa del Magdalena.
3. El tercero es el viaje triunfal y de la consolidación de la independencia, en el cuál todos los pueblos de la rivera lo agasajaron con gran pompa y gloria adjudicándole el título de “Libertador de las Américas”.
4. Y el cuarto y presuntamente el último que es el de su retirada postrera del poder, esto en la apertura de la secuencia narrativa y luego el intento insólito de recuperarlo dadas las condiciones expuestas en la misma narración. Hay una ambivalencia explícita en las actitudes del personaje, pero una indudable apología de García Márquez por el *dictador incorregible*, ya no como figura mítica, sino mostrándolo en su accionar en pos del poder, es decir cuando planea el que sería su último intento por recuperarlo. Esto se manifiesta también en la manera férrea en que impone su voluntad a todos los miembros de su comitiva durante su descenso por el Magdalena.

En esta secuencia observamos cómo se explicitan en el *cronotopo* los desplazamientos tempoespaciales de la narración. El alcalde de esta ciudad le prepara un homenaje con pompa y honores propios de su época de gloria, pompa que, a la postre, resulta anodina ya que el homenajeado es un hombre disminuido, huérfano del poder e insignificante y enfermo. Este contraste refuerza el eje principal del narrador sobre la indefensión del personaje. El homenaje mismo no hace otra cosa que profundizar la depresión del Bolívar, personaje de la ficción, ya que en la fiesta en su honor el “General”, gran bailarín en el pasado, en esta ocasión baila “tratando de reconstruir el esplendor de antaño con las fuerzas de su nostalgia” (Pág. 81)

El resto de la tercera secuencia discurre entre los reencuentros personales del viajero y las anécdotas que estos reencuentros exhuman de la memoria implacable del “General”. Miranda Lindsey aquella mujer de la *belleza ineludible*, salvadora de un atentado a su persona perpetrado por el enemigo realista en la ciudad de Kingston (Jamaica, 1813), en donde el “General” se encontraba exiliado, luego de las primeras escaramuzas contra el poder colonial.

Por otro lado reaparece en escena un antiguo compañero de armas del “General”: el capitán Iturbide cuyo canto angelical emerge en la noche fluvial y exuberante a la vera del Magdalena. Esto recuerda al personaje de la novela su pasión por la música y la forma en que antaño el capitán mitigaba, con su voz, el esplín de sus noches de insomnio. La mención reiterada del insomnio del “General” tiene aquí, el propósito de despertar la conmiseración del lector pero insinúa, a su vez, al hombre acosado por las responsabilidades de la lucha que no cejan de atormentarlo en sus noches interminables.

La comitiva de Bolívar rescata a un ciudadano alemán abandonado a la vera del río, lo que da lugar a otra anécdota, documentada ésta por la historiografía, este es el encuentro del General con Humboldt en París y en la remembranza surge la frase del científico acerca de que: *Las colonias españolas estaban ya maduras para su independencia*, lacónicamente asume aquel momento diciendo: “Humboldt me abrió los ojos” (Pág. 102).

En el tiempo lineal del viaje Bogotá-Santa Marta, las experiencias inmediatas, existenciales retrotraen el tiempo al pasado, estableciendo con ello una circularidad que se superpone en el tiempo lineal de la narración.

El regreso al escenario de su juventud, su despertar a la política y los avatares de su vida pasada establecen esta circularidad, mientras que los escenarios, como el descenso de Bogotá a Honda y a las últimas estribaciones andinas, junto a las descripciones del exuberante paisaje selvático a la vera del Magdalena, refuerzan a su vez ese tránsito, simbólicamente como descenso, de una situación de glorias pasadas, de suma del poder con las de un Libertador ya pretérito, un descenso desde las alturas del poder al de un hombre del llano con la gloria sólo como recuerdo.

Un ciclo vital que se cierra inexorablemente en esa vuelta al Caribe, a la euforia de la naturaleza remite al recuerdo de aquella vitalidad juvenil de sus primeras campañas libertadoras. El otro aspecto simbólico del viaje, es aquél que discurre en el interior del “General”, el viaje hacia el interior de sí mismo, en donde se origina la verdadera identidad y que al decir de Aristóteles, es el que sostiene todo hombre con su alma.

Con estos vaivenes y descripciones del viaje de Bolívar, el material narrativo mantiene la tensión acicateando al lector sobre la incógnita de un final que se avecina, pero que se posterga. Esto genera en el lector la tensión por saber el desenlace a la vez que estimula la curiosidad por saber más y más sobre la vida pasada del protagonista.

De esta manera podríamos decir que estos pequeños relatos, que surgen en las evocaciones del personaje intercalando voces y diálogos pasados, crean en la factura del relato los vasos comunicantes que como riachuelos miscibles confluyen para engrosar el caudal narrativo de la novela.

6.4 Cuarta secuencia narrativa

Santander *versus* Bolívar

El eje central es el desarrollo del tema que hemos dado en llamar eje extraliterario, o sea se concentrará en la controversia política entre Santander - Bolívar. El narrador asumirá el punto de vista de su personaje quién explica la raíz de la desavenencia con Santander:

La verdadera causa fue que Santander no pudo asimilar nunca la idea de que este continente fuera un solo país... La unidad de América le quedaba grande (Pág. 123)

Este eje central de disidencia será el origen desde donde dimanen las diferencias políticas en todo el período postcolonial. Aquí la voz del narrador fabula un encuentro como método de mostrarnos los pensamientos y posiciones políticas del personaje. En efecto en la población de Zambrano el General tiene un diálogo con un francés: Diocles Atlantique¹⁶ En este caso el interlocutor enfrenta a Bolívar con su opinión basada en los comentarios que le son atribuidos por la oposición política: “Yo tenía entendido que Su Excelencia era el promotor de la solución monárquica”, aseveración que motiva la airada respuesta del General, “Mi frente no será mancillada nunca por una corona” (Pág. 127).

Aquí la voz narrativa nos va a desarrollar el discurso político del “General”. Se explicita aquí una posición radicalmente anti-monárquica lo cual tiene una gran relevancia si pensamos en la forma

¹⁶ Probablemente este nombre simbólico, proviene del emperador romano: Cayo Valerio Aurelio, del 214, proveniente de Dioclea. Se podría tomar en este caso como una alusión sarcástica o bajtiniana de García Márquez, a quien le gusta poner nombres alegóricos. En este caso se podría interpretar como: “El emperador trans-Atlántico”.

en que el escritor revive al héroe. García Márquez intenta darle a su “General”, a su ícono, el papel de revolucionario anticolonialista y por tanto no podía, en la novela, presentarlo con una posición tan anacrónica como esta. Esto si lo vemos desde el marco contextual de mil novecientos ochenta y nueve, o sea, el presente en el cual el escritor “revive” a Simón Bolívar.

6.5 La quinta secuencia narrativa

La campaña libertadora y las contradicciones del “General”

Alude a las finanzas exhaustas del “General”. Este tema coadyuva con la visión de deterioro que nos presenta el narrador. Es decir nos describe a un Bolívar sin recursos ni para subvenir su viaje de exilio voluntario a Inglaterra o Europa. Este podríamos llamarlo como *dato escondido* y participa de la postergación o efecto diferido del desenlace novelesco. El “General” tenía la esperanza de vender unas minas de oro y plata en Venezuela, patrimonio familiar, cuya titularidad difusa o inexistente hacía de difícil realización. Bolívar debía esperar el resultado de un juicio que convalidara sus títulos de propiedad para poder efectivizar dicha operación. En esta secuencia el tiempo lineal de la narración, se desdibuja y parece perderse en los meandros de la memoria del “General”.

Otro de los temas centrales de esta secuencia es la presentación de los hechos o rasgos sobresalientes de la *campaña libertadora* de Bolívar, vuelve el tiempo circular, la narración decae en intensidad por lo repetitivo, a pesar de que el recurso narrativo de García Márquez acude a otra voz narrativa, es decir se hace bajo otro punto de vista ya que se parte de la relación de Bolívar con Manuela Sáenz, es ella la que evoca las épocas de gloria compartidas con el “General” su amante desde las sombras.

Este segundo punto de vista retrospectivo nos deja entrever el papel que el personaje de ficción le asigna a la mujer quien es su amanuense o encargada del archivo personal. La que, como la memoria misma, está siempre disponible, pero no tan cerca como para poder interponerse entre él y los amoríos furtivos que orlaban su campaña.

Podríamos concluir en una somera especulación acerca del papel que el escritor le asigna a la mujer, en esta novela al menos, el que está reservado a una intimidad *conocida por todos*, pero sin duda ella aparece relegada o postergada y sometida a un plano secundario en la vida del héroe garciamarquino.

En la discutible opinión de John Lynch, que no podemos omitir a fin de que el propio lector saque sus conclusiones, el historiador da la siguiente versión:

Su elección más emocional, nos revela otro aspecto de su personalidad: su relación con Manuela Sáenz, que fue a la vez su amiga, su consejera y su amante. Espíritu libre e independiente como el Libertador, ella fue más un modelo para una época por venir que para la suya propia; su relación con Bolívar ejemplifica un amor no explotador y sugiere que su opinión sobre las mujeres no se adecuaba completamente a las convenciones de su tiempo. (Op. Cit. Pág. 376)

Entre el vasto anecdotario del General, las pequeñas narraciones que matizan o se intercalan en el hilo principal del discurso es dable recalcar ciertos rasgos *igualitarios o antirracistas* que el escritor destaca en su personaje, desde un planteo típicamente carnavalesco o bajtiniano, este es el baile del General en los salones patricios de Lima. Pasaje en el cual se transcribe la anécdota en la que toman parte el “General” y José Laurencio Silva, uno de los generales de su estado mayor.

Por su padre y por su madre era moreno oscuro, de la clase disminuida de los pardos, que no obstante, el general había casado con Felicia, otra de sus sobrinas...La única contrariedad que le causó su condición de pardo fue el ser rechazado por una dama de la aristocracia local en un baile de gala. El general pidió entonces que repitieran el valse, y lo bailó con él. (Pág. 167).

No obstante más adelante veremos que hay una contradicción entre el rasgo de humana fraternidad y antirracista que despliega aquí el personaje de García Márquez y la actitud del mismo, ante una rebelión de la división de *pardos y morenos* que reclamaban un tratamiento igualitario. El jefe de la rebelión, el general Manuel Piar que fue fusilado como medida ejemplificadora ante los rebeldes ya que era quién:

Convocaba a negros, mulatos y zambos, y a todos los desvalidos del país, contra la aristocracia blanca de Caracas encarnada en el General (Pág. 229).

En el referente histórico elegido: Simón Bolívar de John Lynch el historiador nos dice:

...Bolívar había calculado con sumo cuidado la ejecución de Piar. Mientras el caudillo representaba el regionalismo, el personalismo y la revolución de los negros, él simbolizaba el centralismo, el constitucionalismo y la armonía de las razas”. (Op. Cit. Pág. 144).

Ante este hecho cruento e inhumano no hubo ningún arrepentimiento ya que el personaje de ficción reacciona de la siguiente manera: “Volvería a hacerlo, dijo...En todo caso fue el acto de poder más feroz de su vida” (Pág. 231).

Este suceso grafica un rasgo de García Márquez y es que, en su ficción narrativa, sus personajes no se desarrollan. Son concebidos de una vez y para siempre y manejados al arbitrio de la narración por el escritor y cuando el narrador les hace hablar, para el lector, desde su interior, sus experiencias vitales no provocan ningún cambio en ellos mismos con el correr del tiempo. Baste citar al Coronel Aureliano Buendía, Remedios la Bella, Melquíades (*Cien años de soledad*), Santiago Nazar (*Crónica de una muerte anunciada*) La viuda de Montiel, para citar sólo algunos ejemplos.

Los cambios se operan como resultados de los meandros de la narración acorde lo exigen los hechos, pero no son ni los impulsores de los acontecimientos, ni los arquitectos de su destino de ficción, como los personajes de Williams Faulkner, a quién el escritor suele distinguir como su maestro.

6.6 Las secuencia narrativas sexta y séptima

El comienzo del fin

Aquí, el eje extraliterario pasa a dominar la escena, las diferencias políticas se ahondan y la desintegración de la Gran Colombia es un hecho irreversible. Todos los sucesos relatados apuntan en esa dirección: el asesinato de Sucre, el vencedor de Ayacucho, a quién el “General” había designado como su sucesor, el regreso de los opositores exilados, los congresos separatistas, los troperos levantiscos de los llanos venezolanos, los separatistas de Pasto y el actual Ecuador etc. Todos estos hechos coadyuvaron para impulsar al “General” para hacer el último intento de recuperar el poder, esta vez con la justificación de las amenazas de extinción del gran país de su imaginación. Su sueño pugna contra la realidad, con la sola fuerza de un caudillismo o personalismo contumaz. O, en otro plano, el escritor ahonda en las diferencias políticas como los peligros que acechan a una verdadera unidad latinoamericana. Cualquier análisis del discurso político subyacente en la novela, podría inferir que esos peligros, o esos factores de poder traídos nuevamente a la escena política luego de dos siglos, suenan como un llamado de atención, en cuanto que quizá aún permanezcan como escollos en el camino de la historia.

Sin embargo es dable destacar que, como último manotazo de ahogado, el *General* promueve un golpe militar, envía a casi todo su estado mayor, para combatir en Venezuela, en donde el caudillo

de más peso, el general Páez, encarna como Santander las fuerzas centrífugas, disociadoras de la gran unión que él preconiza.

Queremos llamar la atención de un desarrollo narrativo singular, ya que el “General” una vez producido *el cuartelazo*, se niega a aceptar el título de Presidente con todos los poderes, sólo aceptaría tal mérito de ser convalidado por un Congreso o autoridad colegiada que lo legitime, a todas luces imposible por la situación política existente. Vemos aquí una insinuación de que en esos tiempos el poder centralizado, al no tener la legitimidad de los votos, debía forzosamente encontrar la suya en los eventuales cuerpos colegiados, cuya representatividad era de muy dudoso origen, pero de cuyos intereses muy difícilmente quepan dudas.

6.7 Octava secuencia narrativa

El fin

Esta secuencia continúa con la conspiración militar descrita anteriormente. El General, de este modo, pretende desplazar del poder a los opositores. Para ello había urdido con su estado mayor un plan, meticulosamente trazado, en el que debían primero tomar la ciudad de Riohacha para marchar luego sobre Maracaibo, el puerto venezolano fuerte de la región. La narración recaerá en un relato puntilloso del último viaje, pero no al exilio europeo, sino desde Riohacha a Santa Marta: *Una de las ciudades más difíciles de seducir para la causa de la república* (Pág. 245).

Pero la victoria o derrota se desdibuja de la narración y el narrador omnisciente pasa a relatar lo que sería la antesala de la muerte. Los médicos uno francés y el otro del bergantín inglés que lo condujo a Santa Marta, además del galeno local, no daban con el diagnóstico preciso, aunque todos coincidieron en que el estado del General era ya muy grave. Las cartas, órdenes y disposiciones pasan a ser ya las postreras, o sea las que se dan para favorecer o encausar a sus allegados más que para seguir en el ímpetu de establecer un mañana político de recuperación de su poder. Todo está configurado ya, a comienzos de diciembre para los trámites de último momento ante la inminencia de la muerte.

Ya no eran maniobras políticas sino disposiciones testamentarias en favor de sus huérfanos...Tal vez sus oficiales no imaginaron nunca hasta qué punto aquel reparto unificaba sus destinos... pues todos ellos compartirían el resto de sus vidas, incluso la ironía histórica de estar juntos otra vez en Venezuela, cinco años más tarde, peleando al lado del comandante Pedro Carujo en una aventura militar en favor de la idea bolivariana de la integración (Págs. 250-251).

A partir de aquí, el narrador parece asimilar la historia a la que comúnmente se le atribuye a los moribundos, o sea ante la inminencia de la muerte, se suceden las reminiscencias como una sucesión de imágenes fugaces que van desde el nacimiento a la agonía. De este modo el *General* exhuma de la memoria: su niñez, su juventud en Europa, dónde fue testigo del coronamiento de Napoleón I, las vicisitudes de las guerras por la independencia, y hasta rememora a su joven esposa, fallecida a los pocos meses de su matrimonio y cuyo nombre y presencia fuera suprimida de la memoria hasta ese momento.

Queremos recalcar que en las hojas finales de la novela la narración de un sólo eje lineal, en el tiempo, parece el lacónico lamento, el pésame histórico o el homenaje póstumo que le rinde el autor no al héroe, ni al Libertador, más bien al hombre, cuya vida se evanesce ante el peso de un laberinto histórico que no resolverá y de un sueño que no podrá llevar a cabo. La consternación que pretende crear estas páginas finales es como una saeta dirigida a la consciencia del lector, a su presente y a su responsabilidad de cubrir esa tarea que reclamaría Bolívar desde su tumba.

Lo estremeció la revelación deslumbrante de que la loca carrera entre sus males y sus sueños llegaba en aquel instante a la meta final. El resto eran las tinieblas. Carajo, suspiró ¡Cómo voy a salir de este laberinto!” (Pág. 266)

En la página 8 de este trabajo mencionábamos que las huellas de la novela aparecen en las obras históricas. En el Simón Bolívar de John Lynch el historiador parece repetir esta secuencia después de casi veinte años, lo que en otros términos sería un rasgo de intertextualidad entre autores. De este modo escribe:

(Bolívar) Tenía que decidir cuál sería su siguiente movimiento: ¿un gran salto al vacío o el último paso del camino del buen cristiano? En este momento al parecer lo asaltaron las dudas: ¿estaba tan enfermo? preguntó “¡Cómo saldré yo de este laberinto!” (Op. Cit. Pág. 369)

En el análisis de la obra que nos ocupa el *laberinto* configura el título de la novela, que no es ni más ni menos el laberinto histórico en el que García Márquez inserta a su personaje de ficción. Simbólicamente es la dinámica en la que están inmersas las naciones luego del proceso de la independencia, en las que cada una, siguiendo las imposiciones de los intereses particulares de sus caudillos dirigentes, se encierra en el laberinto sin salida de la ruptura de la unidad y por tanto de una debilidad irreversible frente a las potencias del mundo.

Consecuentemente el “General” asumiría aquí el doble papel, el del Teseo y el del Minotauro en el laberinto latinoamericano. El victimario del ejército realista, de los administradores y de los cómplices de la corona española, que, a su vez, resulta víctima de conspiraciones políticas en el proceso de la constitución de las naciones independientes. Desde este punto de vista hay una propuesta política clara en la reivindicación de este Simón Bolívar que emerge de la ficción, superar las diferencias, nos salvará a todos de la globalización, de una nueva sumisión del capitalismo hegemónico que amenaza con retrotraer al subcontinente a nuevas formas de explotación. Y ante la orfandad de apoyos revolucionarios externos, el planteo de volver al sueño unificador de Simón Bolívar, el héroe de la primera y única Independencia, es planteado como si fuera el imperativo categórico del momento actual, según deducimos como el discurso subyacente de García Márquez en la novela.

Hecha la interpretación que antecede, estamos en condiciones de afirmar, que García Márquez insiste en presentar la obra inconclusa de su “General” como un desafío que aún persiste en las postrimerías del siglo XX.

El escritor y crítico literario colombiano: Hernando Valencia Goelkel¹⁷ considera la obra como una *novela de tesis*. En su opinión García Márquez toma este motor ideológico de Bolívar, como el centro que impregna a toda la estructura de la novela. Goelkel al final de su artículo extrae de la narración la cita: “su sueño casi maniático de la integración continental empezaba a desbaratarse en pedazos y en su último viaje el sueño estaba ya liquidado”.

El comentario final de este autor es que:

El sueño es tan dañino y tan perverso como un mal de amor: su incumplimiento es causa de todas nuestras desdichas, su eventual realización es pretexto para todas las retóricas y asidero para sucesivas utopías de pacotilla. El que la figura de Bolívar gire en torno a esa tesis no logra deteriorar los logros de la novela. Pero la tesis es, en el mejor de los casos, superflua; el buen amor que rezuma de El general y su laberinto hubiera bastado de sobra para la creación de este Bolívar necesario y entrañable. (Págs. 230-231)

En nuestra opinión, la tesis central de García Márquez la podríamos formular como sigue: *el sueño incumplido del General es el desafío del presente*. Por lo tanto es necesario para la estructuración de la trama, ya que el incumplimiento del mismo, se nos presenta como elemento causal del deterioro del “General” en el pasado, pero los actores del presente pueden liberarse de

¹⁷El general en su altar. Compilador Gustavo Cobo Borda: *El arte de leer a García Márquez*. Editorial Norma Bogotá 2007

esa culpa histórica realizando ese sueño. Es una clara insinuación de que hay un proceso histórico inacabado, de cara a la modernidad, en este sentido la novela en sí cumple con la intención de mostrarlo.

Es interesante observar el puente cultural al que se tiende en la narración, la cuestión de la “culpa histórica” que hemos interpretado tiene a su vez una profunda raigambre en la tradición católica y por tanto es usado aquí para tocar fibras íntimas del lector suramericano en especial.

Nos importa llamar la atención sobre la opinión del biógrafo autorizado, por el escritor: Gerald Martin

En esta novela, sin embargo aunque el personaje de Bolívar está basado en el Libertador en cuanto a los hechos se refiere, muchas de sus debilidades y vulnerabilidades son una combinación de las de Bolívar con las de Castro y las del mismo García Márquez. (Pág. 532)

Por lo dicho en la interpretación anterior, esa combinación de debilidades no remite únicamente a una cuestión personal, antes bien hay una continuidad del discurso “antiimperialista” de Fidel Castro, líder de la revolución Cubana (1959), con el que subyace en la novela que analizamos.

El primero mantuvo como eje de unidad revolucionaria del pueblo cubano, a la lucha contra el imperialismo “yanqui”, su partido único y su liderazgo personal, durante medio siglo al parecer fueron la garantía en la continuidad de esa revolución y las tesis ideológicas del Lenin en *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo* (1916), le dieron su fundamento. Esto sin considerar el favor que le hizo a Castro, y a su perpetuación en el poder, la deplorable política exterior de los Estados Unidos al decretar el bloqueo comercial de la isla. Ante la crisis del “Socialismo Real” y la consiguiente crisis de su ideología revolucionaria y el fracaso de la expansión de esa revolución al continente que comienza con la derrota de la guerrilla de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia (1967).

En la visión de García Márquez el regresar a Bolívar para cumplir el sueño de una unificación subcontinental, contra el mismo enemigo aparece ante nuestros ojos como una propuesta de continuidad, sin los ingredientes de la revolución socialista, aparentemente perimidos. El ropaje de la nueva ideología se viste ahora con las banderas nacionales y populares, pero siempre bajo la guía de un liderazgo unipersonal, o unipartidista, que “interpreta” las aspiraciones de las más amplias masas de la población.

En general los grandes alcances de la N.N.H. en su aplicación metafórica de espejo retrovisor de la historia, es esencial para el despertar de la conciencia humana, ya que al volver la mirada hacia atrás, recupera el diálogo con el pasado, hace hablar nuevamente a sus íconos, los ve en el contexto histórico más amplio y recupera ese nosotros que está vivo en la tradición histórica. No obstante también esto depende del cristal con que se mire en la retrospectiva misma, a veces también la mirada anterior puede presentarnos falsas dicotomías.

En esto creemos que reside uno de los grandes alcances de este género literario, nacido después del Boom de los 60 y que pasaremos a tratar en el próximo capítulo.

No obstante es imperioso destacar aquí que las *mentirosas verdades* de la ficción son responsabilidad del escritor, en este caso de García Márquez, pero quien o quienes busquen las *verdades históricas* en ellas, no dejan de realizar un acto de fe, más que de investigación racional o científica sobre el pasado.

En nuestro análisis, que recurre a la verosimilitud del planteo narrativo, observamos que la Historia como discurso general, en primer lugar se ha descompuesto en la micro-historia del “General” y en segundo lugar, al hacer hincapié en un sueño como motivo fundamental del deterioro del Libertador condensa toda la historia, en ese sueño, como metáfora política para el futuro latinoamericano.

7. La Nueva Novela Histórica.

Al introducirse en el amplio panorama de la historia el narrador presupone que el conocimiento que tenemos sobre los hechos o acciones contemporáneas son limitadas, ya que el presente inmediato carece de la perspectiva histórica que sólo el transcurso del tiempo puede conferir. Superar el abismo del tiempo y descubrir la posibilidad de acercarse a la auténtica vida, de aquello que se observa a distancia, requiere por empezar un enfoque sincrónico, es decir el impacto en el momento de manifestarse y un enfoque diacrónico o su significado contextual en el transcurso de la historia. Cualquier hermenéutica que pretenda interpretar o reinterpretar la narrativa histórica deberá introducirse en el laberinto del tiempo y del espacio, tan complejo en estructuras sociales, políticas, culturales y económicas.

La Hermenéutica nos permite exponer personajes iconográficos tan complejos como Simón Bolívar bajo una nueva configuración más matizada. El objetivo es entonces alcanzar un enfoque más equilibrado que el engendrado ya sea por la vehemencia chovinista, el rencor político o los enfoques interesados y subjetivos del momento en que estos íconos se fijaron en la historia.

Una obra idiosincrática de esta problemática es, por ejemplo, *Noticias del imperio*, en donde Fernando del Paso, su autor, plasma una estampa mordaz de Maximiliano de Habsburgo, una figura controvertida en la historia de México. Una imagen viable de los hechos nunca podrá limitarse a la figura del archiduque como una simple marioneta de Napoleón III aunque, desde el punto de vista político, éste fuese su títerito. Desenmascarar estas pulsiones es humanizar la efigie iconográfica, lo que equivale a revelar en su dimensión más plena el destino trágico de Maximiliano el hombre versus Maximiliano el archiduque.

Este proceso tan delicado de revalorizar reconstruyendo a la figura histórica en sus múltiples dimensiones aparece plenamente en el relato biográfico que Abel Posse nos ofrece sobre el conquistador Don Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Pose describe el proceso conmovedor de la metamorfosis que un náufrago es compelido a padecer ante la experiencia de convivir con seres que tienen otras referencias culturales y muy diferentes escala de valores. El fondo humanista de este relato es el encuentro de valores en común que yacen en el inconsciente colectivo del hombre, como son el amor a la naturaleza y el respeto a la vida en toda su expresión. Así Don Álvaro reemerge a la civilización europea con una identidad más rica y completada por esta experiencia, la cual le infiere una nueva armonía vital al surgir de la confrontación de dos mundos disímiles.

Todas estas experiencias narrativas surgirán en Hispanoamérica a posteriori del llamado Boom de la literatura latinoamericana de los años 1960. Estas obras conservan la riqueza acumulada de aquella experiencia única en las letras latinoamericanas y son por su factura expresiva y multifacética no menos interesantes que las obras que han resultado de aquella época. El ejemplo de contar al peruano Vargas Llosa como el último escritor en idioma castellano galardonado con el Premio Nobel de la Literatura (2011) no es nada más ni nada menos que una muestra de continuidad en el desarrollo de la narrativa del subcontinente americano. Vargas Llosa nos ha brindado también una novela histórica muy relevante: *El sueño del celta* (2010), cuyo eje central son los desastres humanos que resultaron en el Congo africano y El Perú ante la modernización forzada que impuso la colonialización europea en esas tierras.

Según el ensayista Luis Antonio de Villena¹⁸

La llamada Novela Histórica surgió con el romanticismo europeo bajo el acorde del inglés Walter Scott, seguido rápidamente por los franceses Víctor Hugo, Alejandro Dumas -españoles-

¹⁸ Luis Antonio Villena. *El placer de la literatura. Entrevista con Manuel Mujica Lainez*. Revista Literaria: *Quimera*. Barcelona 1982.

Espronceda, Larra, Gil y Carrasco- e italianos como Manzoni. Esta novela, en general de no muy alta calidad, se complace en evocar frisos del pasado, como grandes y heroicas pinturas de la Academia, muy cerca de la evasión. Recuerdo galante de un pasado que se desea como aspiración y como raíz (Pág.47)

La diferencia con la N. N. H. es que ésta apuntaría a un cuestionamiento de la historia, de acuerdo a las nuevas corrientes de la crítica literaria llamadas Postmodernas. Estas corrientes son las que a través de la ficción tratan de buscar, en los oscuros recovecos de la historiografía, una nueva lectura de los hechos y sus protagonistas. Cuentan para ello con nuevas interpretaciones y/o documentos, diferentes fuentes y testimonios, que en principio sitúan la narración en lo dialógico y en las múltiples visiones que desde allí pudieran dimanar. Todo ello en aras de desmitificar ese *recuerdo galante o pintura académica que se desea como raíz*, por el contrario de lo que se trata es de *reconstruir el pasado, deconstruyendo* el llamado *discurso histórico*. No obstante es dable señalar que hay una cierta herencia romántica en la N.N.H. ésta se manifiesta en la no ruptura total con las tesis Carlyle. Es decir, siguen reconociendo como hacedores de la historia a sus héroes, prohombres o íconos estatuidos por la historia oficial, de los que se trata es de desmitificar su discurso, de darle un barniz más humano y así reponer al personaje en la escena de la historia contemporánea. Esto hemos tratado de demostrar para el caso de la novela que analizamos en este trabajo.

La caracterización más general que se puede hacer de esta corriente literaria es por un lado histórica ya que la acción que narra transcurre en una época anterior a la del escritor. Pero por otro lado ésta se caracteriza por el cuestionamiento implícito con los discursos historiográficos clásicos, al intentar reinterpretar el pasado histórico. Citaremos las obras que hemos creído las más sobresalientes para derivar, desde allí, su elemento común y encarar entonces la respuesta a nuestra pregunta: *¿El general en su laberinto*, pertenece al género de la Nueva Novela Histórica? En cuyo caso ¿Cuáles son los elementos que lo confirman?

De la lectura de algunas obras, mencionadas anteriormente, hemos escogido las siguientes por considerarlas las más representativas de esta corriente:

- *Noticias del Imperio*¹⁹ (1987). Fernando del Paso (México 1935). A modo de preámbulo de la novela el autor escribe:

En 1861, el Presidente Benito Juárez suspendió los pagos de la deuda externa mexicana. Esta suspensión sirvió de pretexto al entonces emperador de los franceses, Napoleón III, para enviar a México un ejército de ocupación, con el fin de crear en ese país una monarquía al frente de la cual estaría un príncipe católico europeo. El elegido fue el archiduque austríaco Fernando Maximiliano de Habsburgo, quien a mediados de 1864 llegó a México en compañía de su mujer, la princesa Carlota de Bélgica. **Este libro se basa en este hecho histórico** y en el destino trágico de los efímeros Emperadores de México. (Pág.11)

La narración se continúa a través de diferentes voces, en la que predomina la de Carlota, octogenaria, loca y encerrada en un convento francés quien hace de hilo conductor de la metahistoria ficcional. Carlota es la que recaba los recuerdos del pasado, del presente y el futuro con una visión totalizadora cuyos puntos de partida son siempre sus sentimientos y deseos. Los diversos enfoques discursivos, que cuestionan o ponen en duda el discurso histórico, responde a la idea de que la historia es tan compleja que sólo podría acercarse a ella mediante una multiplicidad de discursos convocados y expresados en el texto.

- Maluco, la novela de los descubridores²⁰ (1989 Premio Casa de las Américas). Napoleón Baccino Ponce de León (Uruguay 1947). En esta obra hay una revisión de la época del descubrimiento. La narración se hace desde el punto de vista de Juan Ponce, alias Juanillo, que es el bufón de la tripulación en el viaje alrededor del mundo de Magallanes. El narrador-autor hará

¹⁹ Fernando del Paso. *Noticias del Imperio*. Ed. Mondadori. Madrid 1987.

²⁰ Baccino Ponce de León. *Maluco, la novela de los descubridores*. Ed. Río de la Plata. Montevideo 1989.

una contra crónica histórica del viaje, dirigido al Carlos V, viejo y enfermo, retirado ya en el monasterio de Yuste. Juanillo es judío converso, pobre, hijo de una prostituta, además algo enano y bastante contrahecho. Es decir, un personaje que desde los estamentos sociales más bajos se dirige al monarca, unas veces como Alteza Real, y otras tuteándolo sin ningún miramiento de las convenciones sociales. Juanillo hace su crónica desde el ángulo de sus sentimientos y pensamientos. Él ve por ejemplo a los conquistados como víctimas y a los conquistadores como aves de rapiña que hasta llegan a abusar de las vírgenes ofrecidas a los capitanes por los indios, ingenuos ellos, que los creían los dioses del mar.

- *El largo atardecer del caminante*²¹ (1992), de Abel Posse (1939).

En la novela se reconstruye, desde el punto de vista ficcional, una autobiografía del conquistador Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Este conquistador y “Adelantado” cuyo primer viaje culminó en naufragio, entre la península de Florida y la desembocadura del río Misisipi. Luego vivió entre los nativos durante seis años, al cabo de los cuales pudo regresar a las colonias españolas de México. El relato de esta peregrinación de la “barbarie” a la “civilización” dio como resultado la crónica conocida con el nombre de *Naufragios*, obra que vio la luz en 1542. Esta obra y estas crónicas contadas bajo el imperio de la censura inquisitorial, son la base y punto de partida para la novela de Posse. El narrador omnisciente será el viejo Alvar Núñez, que a los 67 años e instado por una joven, reescribirá su crónica, en la que podrá contar sus verdades *verdaderas* sin los silencios impuestos por la Inquisición.

Los otros me obligan más bien al silencio. La verdad exige la soledad y la discreción para no ir a parar a la hoguera. Estamos tan fuera del hombre que toda verdad íntima y auténtica se transforma en un hecho penal (Pág. 59).

La narración abarcará los temas prohibidos, o sea la mimetización con los habitantes originarios de las Américas, el amor con una india, la constitución incluso de una familia con hijos mestizos, la desnudez, la libertad de las jerarquías imperiales, todo aquello que la censura y el conocimiento de la autoridad hubiera sancionado aparecerán en esta nueva y auténtica obra. De este modo el narrador revivirá su propia historia, a través de sus diferentes yo. Así en anciano narrador asiste a la fragmentación de su “Yo” originario al entrar en contacto con otra cultura, con sus ritos de iniciación, en un contacto diferente con la naturaleza y con otras personas, que lo enriquecen y transforman. El estado de náufrago entre culturas será el “dato escondido” y unificador de toda la trama. El manuscrito, de esta nueva Naufragio será escondido entre los libros de la biblioteca de la Torre de Fadrique, en cuyo epitafio leemos:

Espero que esta nave no naufrague y llegue a buen lector. A fin de cuentas el peor de todos los naufragios sería el olvido (Pág. 242).

Las reflexiones que extraemos de la lectura de esta novela se dirigen principalmente al carácter dialógico de su mimesis. Esto se evidencia en el primer Cabeza de Vaca, con respecto a la interpretación del otro, del habitante originario de las Américas, como el sin voz, sin escritura, sin presencia cultural alguna. Por tanto se le atribuye la condición de “salvaje” ya que es incapaz de comunicarse. En ese sentido es el monólogo del conquistador frente al otro el reputado como válido y es su visión la que resulta relevante también para la historia. La relación establecida con el indio es monológica y rebela la incapacidad para el diálogo del conquistador respecto del conquistado. Por otro lado se evidencia en el conquistador la herencia cultural que trae desde España, él es también un fruto de la intolerancia religiosa y de la prepotencia autoritaria, es en última instancia quien se cree el civilizado frente al salvaje.

²¹ Abel Pose. *El largo atardecer del caminante*. Ed. Emecé Editores. Bs.As. -Argentina 2011

El segundo Cabeza de Vaca el que ha salido modificado en el contacto con el otro, enriquecido su horizonte va a exponer en la reescritura de su historia, esa experiencia, como el resultado del diálogo con el otro, quien por otra parte fuera el espejo que lo confirmaba como hombre durante su larga estadía entre los indios. Su transformación entonces depende de la búsqueda del diálogo, del respeto de la cultura, de los valores de las esperanzas del otro, en síntesis del substrato humano que en él existe.

Desde este punto de vista podemos afirmar que la N.N.H. se asigna de algún modo la tarea de superar los prejuicios que la incapacidad para el diálogo ha engendrado en interpretaciones equívocas. El mecanismo que se utiliza es el de traer a la luz, de cómo la mayoría de los compendios escritos sobre los eventos históricos, muy a menudo, han sido redactados bajo la sombra y la vigilia del poder, del fundamentalismo religioso y la arrogancia de quienes se creen oriundos de una cultura superior. En último análisis en la N.N.H se rechaza la posición positivista sobre la objetividad del conocimiento histórico proponiendo, por el contrario, diferentes maneras de acceder al mismo.

7.1 Elementos comunes

Hemos observado en nuestro prólogo que la N.N.H, tiende a fundamentarse en las bases filosóficas del postmodernismo, o sea en la dominancia de los aspectos ontológicos. Lo cual significa asumir ciertos fundamentos de la filosofía existencialista, ya que desde éstos, se abordarían los problemas del ser en el mundo, en donde la experiencia es subsumida en el ser, constituyendo su fundamento trascendentalista y desde los cuales se profundizan y cuestionan la propia realidad del mundo conocido.

Por el contrario el aspecto dominante en la literatura de la llamada Modernidad, que la precede, apuntaría a un discurso epistemológico, es decir al enfoque cognitivo del mundo, o a su interpretación, en este caso la realidad del mundo conocido nunca se pone en duda, de lo que se trata es de interpretarlo correctamente. La Novela Histórica original, nacida en la época del romanticismo europeo, respetaría los cánones de la historiografía, no así la N.N.H que la cuestiona.

En el primer caso estaríamos frente a lo nuevo, lo transgresor o sea la literatura de la Postmodernidad, en tanto que en el segundo abordaría el desafío que se planteó la literatura de la Modernidad en cuanto a que nos remite al conocimiento e interpretación del mundo.

Desde el punto de vista entonces de la literatura postmoderna, el discurso de la ficción descrea del mundo y aunque destaca el artificio implícito en la ficción, lo hace extensivo, llegando a insistir en el carácter de ficcionalidad de la propia realidad extraliteraria conocida. Es por ello que el primer contraste que sufre el lector es una sensación de vacío, ya que el texto lo saca de lo habitual, de alguna manera lo enajena de la realidad por él conocida del mundo, aquella con la que se ha identificado a través del discurso histórico y en la que ha vivido culturalmente hasta el instante en que toma contacto con el texto.

En general podría decirse que el discurso postmoderno tiene como punto de partida lo oscuro, lo desconocido, lo inconcebible. Se parte de una concepción histórica desde la cual no existe una verdad única, una historia única, sino distintas interpretaciones y puntos de vista sobre el hecho histórico. En nuestro caso García Márquez, tomará por ejemplo los últimos meses de vida de su personaje; etapa ésta en la vida del Libertador muy poco clara o desconocida, pero que fundamentalmente tiende a descreer de la mitología del héroe. El perfil de su personaje es ambivalente, héroe de la independencia y dictador en cuanto a su hacer en la construcción del Estado-Nación.

En cuanto al material narrativo y temas de la N.N.H. los elementos comunes que hemos encontrado en las novelas referidas distinguimos los siguientes:

Si las novelas del Boom tenían como fuentes inspiradoras una fusión entre las cosmogonías helénicas y latinas y a las mitologías americanas, las del pos boom, se remiten más bien a la historia Moderna y/o al trauma que dejara la invasión europea en tierras americanas. A ese contraste o choque cultural acontecido en una acronía de la histórica en cuanto al nivel de madurez en el plano socio-económico y cultural de esos dos mundos diferentes que se encuentran en las postrimerías del siglo XV. De este modo las mitologías, sagas, ritos o creencias, misterios de una época lejana y premoderna son reemplazadas por una temática que busca en los orígenes de la personalidad histórica americana, en la constitución del Estado-Nación modernos, un pasado que fuera omitido y que aún palpita como presente no develado.

Los personajes centrales de la N.N.H son en general personalidades históricas que han trascendido como íconos, o figuras relevantes y convertidos, a la postre, como héroes o arquetipos en el discurso historiográfico. De este modo desfilan ante nuestros ojos, los íconos elegidos como representantes de las distintas épocas históricas: Descubridores, Adelantados, Conquistadores, por un lado, Libertadores, artífices de la independencia colonial, estadistas, autócratas o dictadores por el otro. Estas personalidades, convertidos en personajes de ficción, guardan en las narraciones cierta similitud con los reales, aunque son mirados desde uno o múltiples puntos de vista. Por lo demás dejan de pertenecer a la esfera de lo fantástico o de lo real maravilloso, para aparecer desnudos frente al acontecer histórico. En general son hombres o mujeres de carne y hueso, descarnados de sus atributos de íconos, próceres o héroes, vistos desde el ángulo de lo que exige un presente confundido y errabundo que apela a los múltiples testigos o documentos del pasado en pos de otras versiones de la historia vivida.

Los elementos que confluyen en la narrativa tempo-espaciales, no son los puramente ficticios, circulares o estáticos de la novela total del Boom, antes bien son los escenarios específicos en que se han desarrollado las acciones con fechas y documentos coincidentes, o no, con los de la historiografía. El mecanismo narrativo, respeta la linealidad del discurso histórico siguiendo una cierta concatenación de lógica-causal de los acontecimientos descriptos, lo cual constituye la base de verosimilitud del relato de ficción. No obstante los documentos, pruebas o testimonios conque se justifican los hechos pueden ser usados, redescubiertos y presentados de una manera heterodoxa.

En la narrativa ficcional de la N.N.H. la creación fantástica de pueblos, ciudades mitológicas, las historias y creencias son reemplazadas por una formulación, muchas veces irónica o carnavalesca de las situaciones reales, extremando de este modo aquellos aspectos que quieren ponerse de manifiesto, o destacarse como falencias o como deudas del pasado frente a un presente a elucidar.

8. *El General en su laberinto.* En los marcos de la Nueva Novela Histórica

Una vez delimitados los rasgos comunes de esta corriente literaria abordaremos la caracterización de la novela que nos ocupa en función de lo que plantea la teoría literaria a este respecto. Para hacer un desarrollo articulado en función de premisas sintéticas recurrimos a la obra de Seymour

Menton, en su conocida obra: *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*²² (Págs. 42-44)

En cuanto a la periodización en que esta corriente comienza su desarrollo en la narrativa Menton asegura que se podría fechar a partir de 1979, aunque tanto *Yo el Supremo* (1974) del paraguayo Roa Bastos y *Terra Nostra* del mexicano Carlos Fuentes (1975) fueron publicadas años antes de esta fecha tentativa. Para Menton:

En el sentido más amplio, toda novela es histórica, puesto que, en mayor o menor grado, capta el ambiente social de los personajes, hasta de los más introspectivos. La novela hispanoamericana en general, más que la europea y la norteamericana, se ha caracterizado desde el principio por los problemas sociohistóricos más que los psicológicos (Ob. cit. Págs. 42-44)

Seymour Menton señala seis rasgos que diferencian a la N.N.H.:

1. La subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto período histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas.
2. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones exageraciones o anacronismos.
3. La ficcionalización de personajes históricos a diferencia de la fórmula de Walter Scott - aprobadas por Luckács - de protagonistas ficticios.
4. La metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación.
5. La intertextualidad.
6. Los principales conceptos vertidos por Bajtín de lo *dialógico*, de lo *carnavalesco*, la *parodia* y la *heteroglosia*. (Pág. 46)

8.1 Subordinación del relato a los grandes ideales.

Si bien en *El General en su laberinto* no hemos encontrado muchas reflexiones filosóficas, hay un evidente propósito por concentrar, en la reproducción mimética de García Márquez, todo el marco histórico referencial en el tema extraliterario, que hemos dado en llamar: *el sueño del "General"*, es decir la idea del personaje en constituir desde México a la Patagonia, el país más grande y poderoso del mundo. En el análisis anterior ya hemos puntualizado que el discurso de García Márquez en su mirada retrospectiva deja a las claras que la tarea actual es continuar la revolución inconclusa que no pudo concretar el "General" en el siglo XIX.

En cuanto a la reflexión del narrador omnisciente: "El general debía abandonar el poder para conservar la gloria", este que consideramos otro de los ejes en el discurso narrativo, encierra en cierto modo un interesante postulado para la contemporaneidad.

En primer lugar porque la gloria del "General", emerge de una campaña libertadora al mando de un ejército "criollo" (aunque había un batallón de ingleses, el batallón Albión, nota ver Lynch Pág. 175) es decir ésta deviene del poder de las bayonetas. La gloria deviene de haber vencido al ejército realista, impuesto a las colonias luego de las reformas Borbónicas del siglo XVII, pero el poder, que se manifiesta allí donde se lo ejerce concretamente implicaba, por ejemplo, el fusilamiento del General Piar, jefe de la revuelta de negros y pardos contra los patricios blancos. El ejercicio del poder implica siempre tomar partido, lo que a veces exige ir en contra de una parte considerable de la sociedad civil, en este caso de una aspiración igualitaria que comprometía la popularidad del general y horadaba las condiciones de su propio poder; de más está decir las de su gloria. Por tanto en esa dialéctica poder-gloria, el ejercicio del poder implicaba la pérdida progresiva de su gloria en las condiciones vigentes en ese momento histórico (1820-1830).

²² Seymour Menton. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979 – 1992*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1993

García Márquez no deja de traslucir aquí que el ejercicio del poder debía ser centralizado, absoluto y dictatorial para poder dominar no sólo los acontecimientos, sino también las condiciones que permitieran su ejercicio. El “General” dada su impotencia para controlarlas, en sus cartas postreras llega a decir: “La América es ingobernable, el que sirve a una revolución ara en el mar”²³... En la primera secuencia narrativa el personaje de García Márquez, no sólo se presenta como desprovisto de gloria alguna, sino totalmente huérfano de poder, ya que, casi tiene que huir acosado por sus enemigos políticos y por la hostilidad del pueblo de Bogotá.

Por otro lado el propio narrador hace entrar en contradicción a su personaje al referir el planteo de que a tres meses de su muerte intenta un golpe de estado para retomar el poder y esto obviamente en desmedro de su gloria, es decir a esta alturas al “General”, poco le interesaba su gloria si hubiera podido preservar el poder.

8.2 Distorsión de la historia.

El propio García Márquez, en el prólogo se encarga de puntualizar algunas distorsiones que fueron objeto de grandes polémicas por parte de escritores, críticos literarios, especialistas o historiadores.

En cuanto a las exageraciones, nos saldremos del texto específico de *El General* en su laberinto, para referirnos a la cuestión del discurso y verdad en otras obras de García Márquez. Con respecto a su obra más famosa: *Cien años de soledad* (1976) creemos que hay una intención política del autor frente a la crítica de los historiadores con respecto a la matanza de la compañía bananera en el Macondo (Aracataca-Colombia) de su novela más conocida.

En un ensayo del autor colombiano Eduardo Posada Carbó, llamado *Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*²⁴: En esta publicación:

Según García Márquez, sólo un pequeño número de personas (en la famosa huelga de 1928)- tres, cinco o diecisiete- habría muerto durante la huelga, cifra significativamente distante de los tres mil muertos que aparecen en su novela, la cifra aceptada hoy como verdad histórica en Colombia.

Las bananeras –dijo García Márquez en dicho programa²⁵ es tal vez el recuerdo más antiguo que tengo... Fue una leyenda, llegó a ser tan legendario que cuando yo escribí *Cien años de soledad* pedí que me hicieran investigaciones de cómo fue todo y con el verdadero número de muertos, porque se hablaba de una masacre, de una masacre apocalíptica. No quedó muy claro nada, pero el número de muertos debió ser bastante reducido... Lo que pasa es que tres o cinco muertos en las circunstancias de ese país, en ese momento debió ser realmente una gran catástrofe y para mí fue un problema, porque cuando encontré que no era una matanza espectacular en un libro donde todo era descomunal como en *Cien años de soledad*, donde quería llenar un ferrocarril completo de muertos, no podía ajustarme a la realidad histórica... decir que todo aquello sucedió para tres, siete o diecisiete muertos... no alcanzaba a llenar... ni un vagón. Entonces decidí que fueran tres mil muertos porque era más o menos lo que entraba dentro de las proporciones del libro que estaba escribiendo. Es decir que la leyenda llegó a quedar ya establecida como historia.

No obstante del reconocimiento público por parte del Nóbel de este exabrupto histórico, en sus propias memorias: *Vivir para contarla*²⁶ reincide en la afirmación de aquella tergiversación convertida en leyenda la crónica que describe de la matanza de Macondo es como sigue:

²³ García Márquez. Op.citp. 257.

²⁴ Publicado en Canning House of London, en St. Antonys College Oxfords University y en el Instituto Ortega y Gasset de Madrid, versión en castellano en el: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango 1998, editado en 1999, Vol. XXXV Pág. 3-20).

²⁵ Aquí el ensayista se refiere al programa televisivo: *My Macondo*, dirigido por Dal Weldon, Canal 4, Londres 1990.

²⁶ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Ed. Mondadori. Barcelona-España 2002.

...los tres mil hombres, mujeres y niños inmóviles bajo el sol bárbaro después que el oficial les dio un plazo de cinco minutos para evacuar la plaza; la orden de fuego, el tableteo de las ráfagas de escupitajos incandescentes, la muchedumbre acorralada por el pánico mientras la iban disminuyendo palmo a palmo con las tijeras metódicas e insaciables de la metralla. (Pág. 23).

Si bien este libro puede interpretarse como la rémora de sus fantasías, o los orígenes de su saga, el autor aquí pondrá en contrapunto su versión, desde la ficción, con la de la verdad divulgada oficialmente sobre los hechos:

La versión oficial, mil veces repetida y machacada en todo el país por cuanto medio de divulgación encontró el gobierno a su alcance, terminó por imponerse: no hubo muertos. (Ídem. Pág. 377).

En lo transcrito hasta aquí aparece la disputa de fondo del autor contra la versión oficial. El mecanismo utilizado no es el de tergiversar la historia, lo registrado en archivos, a fin de narrar el hecho para darle continuidad a la narrativa ficcional, antes bien observamos, en la persistencia mediática del escritor, la intención de imponer a sus lectores “su” verdad por encima de la que registran las investigaciones históricas a la que él mismo hace referencia²⁷.

En cuanto a los anacronismos, no podríamos señalar que abundan en la novela, aunque sí, podemos señalar omisiones evidentes, como por ejemplo la estrategia de la campaña libertadora del “General”, que consistía en encerrar al ejército realista entre dos frentes, no se mencionan en absoluto las campañas del frente sur, por ejemplo de Manuel Belgrano que entre 1817-19 quién, luego de vencer a los realistas en la Quebrada de Humahuaca, recupera para la causa de la independencia los territorios del sur del Alto Perú y de todo el norte de la actual Argentina. La participación en la emancipación de la Capitanía de Chile (1816-18) y del Virreinato del Río de la Plata, por parte de José de San Martín y el propio Belgrano, son nombradas sólo al pasar y como referencias históricas necesarias para la verosimilitud de su historia, convirtiéndose así en tergiversación, no por alteración de datos, sino más bien por omisión de los mismos.

Conviene aquí citar John Lynch:

...el 28 de julio de 1821 se proclamo la independencia del Perú. Durante el siguiente año San Martín gobernó como Protector, pero no sobre todo el Perú. En la sierra había un ejército realista poderoso, y pronto los peruanos empezaron a luchar entre sí (Pág. 232 Op.cit.)

8.3 La ficcionalización de personajes históricos.

Hemos abundado ya sobre la forma en que el escritor presenta a su personaje principal en sus últimos años de vida, aprovechando los vacíos de la historia, es decir los pocos documentos de esa época, factores que coadyuvan para una cierta libertad en la arquitectura de la ficción. El juego narrativo que se teje alrededor del personaje principal: Bolívar es una disputa entre la decrepitud física y la persistencia del carácter y voluntad de hierro del “General”. De algún modo es la representación de un ser fraccionado cuyo pasado glorioso alcanza y sobra para cubrir los déficit del presente. De este modo es la gloria pasada la que le permite mantener cierta dosis de poder. Y es esta una ambivalencia que a la par de mover sentimientos conmisericordiosos en el lector o despertar su empatía, en el fondo, tienden a fortalecer la alegoría del héroe. En última instancia

²⁷ En el análisis que antecede nos hemos centrado en la “intención del autor”, la que descubrimos en sus textos y alocuciones. Nuestro propósito no es desmerecer la maravillosa novela *Cien años de soledad*, cuya ficción cabalga entre dos mundos ya que es una síntesis de las cosmogonías americanas y una respuesta a las utopías y alegorías europeas sobre América.

hay un intento de desacralizar al héroe de la independencia. En la página 184 de la novela se plantea:

... los aristócratas de Lima lo llamaban El Zambo. Pero a medida que su gloria aumentaba, los pintores iban idealizándolo, lavándole la sangre, mitificándolo, hasta que lo implantaron en la memoria oficial con el perfil romano de sus estatuas.

Lo cual acordaría con los postulados postmodernos. Pero la hipérbole de sacarle los galones al “General” y presentar al hombre que padece, pero manteniendo el carácter y la voluntad de poder por encima del resto de los mortales, termina por configurar un apología del hombre cuyo destino es el poder. Lo que termina por mostrar que hay un lado humano en todo dictador con lo cual el intento de desmitificación termina en apología. Esta hipérbole narrativa termina en última instancia creando a “ese Bolívar necesario y entrañable” del que nos habla Goelkel en el artículo antes mencionado.

8.4 En cuanto a lo *carnavalesco*.

Hemos mencionado el episodio del *baile del General* con uno de sus oficiales mestizos ante la negativa de una dama patricia de Lima por el sólo hecho de *pertenecer a la clase disminuida de los pardos* (pasaje que hemos desarrollado en la quinta secuencia narrativa de la novela, Pág. 25)

Otro pasaje que podemos extraer del texto que tiene el carácter bajtiniano de la *parodia* o de lo *grotesco*, es aquél en que al *General* le preocupaba en sumo grado la moral de la tropa:

Carcomida por el tedio, y esto le parecía demasiado evidente en el desorden de los cuarteles, cuya pestilencia había llegado a ser insoportable. Pero un sargento que parecía en estado de estupor por el bochorno de la hora, lo apabulló con la verdad. Lo que nos tiene jodidos no es la moral, Excelencia, le dijo, es la gonorrea... Toda la ciudad estaba ya al corriente del riesgo que la amenazaba, y el glorioso ejército de la república era visto como el emisario de la peste. El general, menos alarmado de lo que se temía, lo resolvió de un trazo con la cuarentena absoluta (Págs. 237-38).

Desde el punto de vista mítico la peste, o castigo divino, es una instancia de sentido que en la obra se propone como *mise en abyme*²⁸. El Ejército de la República, símbolo de la Independencia, es castigado por la peste, la ruptura de una armonía o equilibrio pasando a la disgregación en ciernes del proceso posterior a ella. En él se expresa con mayor claridad la imposibilidad de conciliación entre los géneros y razas diversas que en el mismo se congrega, amén de la pugna de poder en la que se encuentran envueltos sus generales.

La narración está impregnada de elementos paródicos, como por el episodio en que el “General” pasó le noche con una mujer sin tocarla, con la intención de que ésta divulgara el verdadero deterioro de su estado de salud. El “General” al despedirla, en las primeras luces del amanecer, le dice:

Te vas virgen, a lo que ella contesta con una risa festiva: Nadie es virgen después de una noche con Su Excelencia. (Pág. 186).

²⁸ En literatura, la expresión francesa *mise en abyme*, o *misa en abismo*, se refiere a la figura retórica que consiste en imbricar una narración dentro de otra, de manera análoga a las matrioskas o muñecas rusas. Aunque fuera usada ya en la antigüedad, nosotros la utilizamos de acuerdo a la forma en que la introdujo André Gide en su *Journal (Diario, 1889-1939)*. En palabras del autor, “consiste en recrear en el ámbito de los personajes el tema general de la obra, tal y como en la heráldica de un escudo se encuentra dibujado el escudo mismo”.

No obstante la subversión de valores y jerarquías que supone la “carnavalización” según Bajtín, no se produce en ningún momento de la narración, el “General” es siempre el General, y los rangos o grados militares son mantenidos por García Márquez hasta el final.

Del mismo modo que la igualación social y/o racial que supone el carnaval como forma de transgresión del orden establecido, no es motivo ni tema en el desarrollo narrativo de la ficción garciamarquiana. Antes bien, no obstante el proceso revolucionario que implica la independencia de la corona española, el legado colonial tiende a permanecer como herencia de un arcaísmo inveterado al que contribuyeron fundamentalmente los caudillos y clases dirigentes de la mayoría de los países latinoamericanos.

8.5 En cuanto a la heteroglosia.

Como es sabido, el concepto heteroglosia tiene que ver con los múltiples estilos lingüísticos que se utilizan en la narración. En la novela analizada el narrador omnisciente señala:

“Entre hombres solos, el general era capaz de despotricar como el más desbraguetado de los cuatrerros, pero bastaba la presencia de una mujer para que sus maneras y su lenguaje se refinaran hasta la afectación”. (Pág. 162)

En efecto cuando la narración recae en lo coloquial García Márquez, al que asimilamos al narrador omnisciente, cambia de vocabulario. Transcribimos los siguientes ejemplos, cuando el “General” dialoga con distintos interlocutores, así cuando él se remite:

Al oficial José María Carreño: “En llegando, averígueme por dónde anda Sucre”. (Pág. 172)

Al General Montilla: “¡Qué cara nos ha costado esta mierda de independencia!”. (Pág. 174)

Al francés Diocles Atlantique: “¡Por favor, carajo, déjennos hacer tranquilos nuestra Edad Media!”. (Pág. 130)

A la bella Camille: “*Après vuous, madame*”... “Será muy lisonjero vernos en Kingston”. (Págs. 180 y 181)

Al boticario de Cartagena de Indias: “Déjeme como estoy”, le dijo. “La desesperación es la salud de los perdidos”. (Pág. 196)

9. Conclusiones

En cuanto a las dos primeras preguntas de investigación. Podemos concluir que la novela analizada *El General en su laberinto*:

- Mantiene a grandes rasgos los cánones de la Nueva Novela Histórica, pero sin profundizar en los objetivos, a saber: el de plantear una visión diferente del pasado. O sea no se constituye en un nuevo texto cuya tarea haya sido la de aportar cierta luz en la oscuridades de la historia, el de traer nuevos testigos que a su vez nos den otras versiones de los hechos, que por su diferente manera de mirar y atalayar en la historia nos inciten a la búsqueda de otras verdades históricas. Antes bien tiende a utilizar los puntos oscuros del pasado asignándoles una trascendencia de deuda histórica a saldar en el presente. La atención narrativa recaerá entonces en el sueño incumplido del general.

- En cuando a la desmitificación de los personajes históricos o la humanización del héroe, el escritor, si bien pretende rescatar la faz humana e íntima del héroe, tiende a fijarlo como ícono en la medida en que el discurso subyacente es el de la admiración al carácter y resoluciones temerarias de los hombres con poder.

- Desde este punto de vista García Márquez ubicaría a los “Hombres del Poder”, quienes son condenados a un destino de soledad, como los promotores del suceso histórico, acorde a las ideas liberales de Carlyle. Desde nuestro punto de vista ha habido siempre y habrá protagonistas singulares y diferentes, los cuales, por su carácter, su historia individual, su especial sensibilidad o su temerario arrojo son impulsados al escenario de la historia por el propio movimiento de ésta. Es decir no son ellos los hacedores de la historia, antes bien son ellos los que encarnan y sintetizan en sus personas los hechos, las cabezas visibles que aparecen en la superficie de las mareas de la historia.

- Cuando el dictador, sea del signo político que fuera, convierte la ideología en su *leit motiv*, tratando de imponerlo a la realidad a cualquier costo, este se convierte en sueño ante la frustración de la vigilia. A la postre será la realidad la que termina imponiéndose liquidando esos deseos y desechando la ideología que les dio lugar inicialmente. El laberinto en que el “General” está aprisionado, no es más que una realidad, hostil a sus sueños y que, por cierto, termina por imponerse resultando, superior a sus deseos. Pero esos deseos insatisfechos que plantea el personaje de ficción, al ser “interpretados” como mandato histórico por nuevos voceros, tienden un puente histórico insinuando que la tarea, la unidad como prerequisite para una segunda independencia continúa vigente como una tarea a enfrentar en el presente. El planteo de García Márquez sobre su derrota ante un sueño incumplido, deja abierta la posibilidad de que ese sueño fuera aún vigente. La voz del narrador omnisciente deja al lector la preocupación de asumir un compromiso presente por una historia inacabada.

- En cuanto a las implicaciones presentes que tiene el eje o tesis que aparece como una diatriba del personaje garciamarquino: “dejar el poder para conservar la gloria”. Tiene una organización discursiva que trataremos de deconstruir en el capítulo siguiente. Brevemente sugerimos aquí, que esto expresaría la conciencia de que hay una forma de ejercicio del poder para lograr la total independencia, que es la centralización del poder en uno de ellos: el ejecutivo, el partido único o la autocracia militar. Con todo lo que esto suele traer aparejado, es decir: la autocracia en vez de la democracia, la desaparición del ciudadano que iguala hombres y mujeres ante la ley, el autoritarismo, la instauración de la verdad única, la suspensión de derechos y garantías individuales, el condicionamiento o abolición lisa y llana de la libertad de expresión y muchos etcéteras más. Concluimos entonces que este discurso lleva implícito una propuesta ideológico-política que sintetizamos de este modo: para conquistar esa nueva independencia se requiere la unidad latinoamericana, para lo cual es preciso el ejercicio del poder de este modo. En las condiciones y la época de Simón Bolívar, esto fue imposible, quizá lo sea hoy, en que esas condiciones históricas han variado. Y en este puente ideológico que atraviesa casi doscientos años nos detendremos en el siguiente capítulo.

- En cuanto al mecanismo interno de la narración observamos que esta sigue las siguientes secuencias:

- 1) plantea al lector la identificación con Bolívar, nos conmueve el hecho de ver al héroe de la Independencia, decadente, moribundo y a la vez fustigado por sus oponentes quienes impiden la consumación de su sueño.

- 2) La explicitación del sueño, como la unidad del subcontinente, justa y necesaria para el futuro de la identidad latinoamericana.
- 3) Sobre el sentimiento conmisericordioso frente al héroe en desgracia se estructura el enfrentamiento lector-realidad, produciendo el desasosiego del lector, ya que apunta a una instancia existencial, la consciencia de una necesidad histórica que no había tenido en cuenta hasta el momento de tomar contacto con el texto. Y sobre estas bases se edifica el carácter ideológico que García Márquez le imprime a su novela.

A propósito de los festejos, con motivos del aniversario de los 200 años de la Independencia, es sugerente el hecho de que la única obra de García Márquez que pertenece al género de la N.N.H. haya sido escrita a dos lustros de los grandes festejos que desde Perú a Venezuela se hicieron en el dos mil diez para conmemorar aquel evento.

10. El discurso ideológico que subyace en *El general en su laberinto*

En el análisis que hemos planteado sobre la novela se ha reiterado el carácter ideológico de la misma lo cual implica de alguna manera una cosmovisión del mundo y una toma de posición en cuanto al contenido de la misma. Al margen de las subjetividades que puedan emerger en las posiciones vertidas por García Márquez lo que intentaremos establecer es el grado de aceptación de la verdad o verdades planteadas en esa visión del mundo que nos ofrece la obra. No obstante es insoslayable que en las proposiciones ideológicas hay una evidente toma de posición del autor en cuanto considera, que a través de su obra, el escritor tiene un papel frente a la sociedad a la que se dirige, es decir la ubicuidad del mismo es la de señalar cómo debe ser el mundo y por tanto la obra en cuestión puede cumplir la función de interpretación integradora de la realidad dentro de la cual emerge el discurso ideológico que propone. En otros términos asumimos que, explícita o implícitamente las producciones literarias de este tipo, con lo que dicen o silencian, reflejan la actitud de su creador con respecto a la realidad en cuyo seno viven y realizan su obra.

Haciendo una retrospectiva de lo planteado en capítulos anteriores hemos visto que en la N.N.H se rechaza la objetividad de la historia ya que se considera a esta como un tipo de discurso y no como un suceder de acontecimientos. Al tener estos, en general una ideología que los inspira, se distorsiona la realidad y por lo tanto se pone en duda el carácter de verdad objetiva vertidos en ellos. La fórmula propuesta para superar esta limitación del conocimiento histórico es buscar formas alternativas o diversas para acceder a él. Desde este punto de vista, la desmitificación de la historia no se realiza anulándola, sino llamando la atención sobre las perspectivas individuales, por otro lado, mucho más humanas. De lo que se desconfía es de los grandes relatos en su pretensión de abarcar la totalidad del acontecer histórico. En cuanto al tiempo de la historia en la N.N.H este se acepta en su linealidad, pero considerando la confluencia de muchas meta-historias como acercamiento al conocer de los hechos. En cuanto a los personajes históricos, como Colón Magallanes, Bolívar etc., la narración apunta más a su vida privada que a la pública recayendo en sus sentimientos, íntimas convicciones y actitudes frente a la vida, en un intento de “recuperar” al personaje mostrando otros aspectos, más humanos, en general soslayados por el discurso oficial.

En *El General en su laberinto* están implícitos todos los elementos mencionados, no obstante, sostenemos que el discurso que subyace en ella es postmoderno, sólo en apariencia. Pero veamos esto más de cerca, el gran discurso de la historia de la Independencia Latinoamericana se

descompone o fractura en la micro-historia del Libertador Simón Bolívar. La narración se explaya en las causas de su deterioro e indefensión, muy humanos por cierto; pero, subrepticamente se asimila el destino del héroe al de todo el subcontinente al explicitar la frustración de su sueño. Desde aquí se hace expedita la verdad de una segunda Independencia, por decirlo de algún modo, que debe consumarse en el presente. Lo cual no es nada más ni nada menos que la formulación de otro gran discurso histórico, léase: el de la segunda emancipación latinoamericana, que tendría como condición *sine qua non* el de la unidad de todos los países en una federación de naciones, que es una deuda con el pasado. Es así como se plantea el deber ser del mundo contemporáneo imponiéndole un destino de algún modo inexcusable. Y en esta factura narrativa, que no es más que una hipérbola literaria, radica el nuevo discurso ideológico que subyace en la obra de García Márquez.

Pero las proposiciones ideológicas que conllevan la formulación de un deber ser del mundo, en base a las hipótesis que le dan fundamento, permanecerían como propuestas ideales o utopías o abrirían un vasto horizonte especulativo o metafísico sino llegaran a implementarse en la vida con acciones concretas. (El “mundo” al que nos referimos es obviamente Latinoamérica) Es decir en el momento histórico actual toda propuesta de acción en el mundo, que aspire a su transformación, sea cual fuere, sería anodina a la vida y a la sociedad sino se corporizase en un cuerpo doctrinario que de una manera u otra tendrá que ver con el poder y por lo tanto con plataformas políticas concretas. *El General en su laberinto*, por el momento histórico en que fue escrita (1989) y por la situación particular de Venezuela fue una semilla que a los dos lustros de escrita, germinó precisamente en la tierra en que vio la luz Simón Bolívar. ¿Serán los azares de la historia que no puede evitar la concepción hegeliana que dice “la historia se repite, la primera vez como tragedia y la segunda como farsa”? Pero lo cierto y lo concreto es que en 1999, El general Hugo Chávez, luego de un frustrado golpe de estado encabezó un proceso electoral que le dio un apabullante triunfo en las urnas bajo una plataforma política cuyo nombre fue el de “Revolución Bolivariana”.

Es dable aclarar que no intentamos aquí, adjudicar la responsabilidad de estos sucesos a García Márquez y su novela. Simplemente nuestro objetivo es señalar la relación que existe entre estos dos hechos, uno cuya fuente es la ficción literaria y cuya expresión remite a una proposición ideológica, bajo la forma de “presuposiciones implícitas”, y otro que proviene de un proceso histórico-político concreto como es el de la elección de Chávez en base a su plataforma política, cuyo común denominador es Simón Bolívar.

En este trabajo no invalidamos la propuesta ideológica que se estructura desde la ficción literaria, es decir, estamos en contra de echar a los poetas y artistas de la ciudad ideal, como lo planteara Platón en su *República*, ya que estos, desde su visión mimética del mundo, tratan de darle un sentido a la vida o propenden aportar una forma de vivir diferente y quizá mejor. Con lo cual hacen un inapreciable aporte a la cultura al despertar polémicas y generar conciencias. Lo que intentamos hacer aquí es develar este misterio y criticar las consecuencias que pudieran surgir de tomar la fantasía literaria como fórceps o caminos necesarios en los que debe andar la sociedad en aras de lograr las fantasías planteadas en la mimesis.

Lo planteado anteriormente apunta a responder nuestra tercera pregunta de investigación, pero haremos la salvedad que el análisis del nuevo discurso político que encierra el discurso del chavismo será desarrollado como una discusión abierta, en la que el lector tendrá la última palabra.

11. Discusión Final

Conexión entre *El general en su laberinto* y el discurso de la Revolución Bolivariana

En el capítulo final de la obra de John Lynch: *El Legado* hay un epílogo que nos interesa reproducir porque aportaría a la discusión que planteamos en la tercera pregunta de investigación y a la relación que hemos tratado de establecer entre la formulación ideológica de la novela y su expresión política en el discurso de Hugo Chávez. En las dos últimas hojas de su libro: el historiador escribe:

En 1999 los venezolanos descubrieron asombrados que su país había sido rebautizado como República Bolivariana de Venezuela por decreto del presidente Hugo Chávez, quien se autodenomina bolivariano revolucionario. Populistas autoritarios, neocaudillos, militaristas bolivarianos o comoquiera que se los denomine su forma de apelar a Bolívar no es menos ardiente que la de gobernadores anteriores, aunque no se sabe si el Libertador habría respondido a sus llamamientos. El culto tradicional de Bolívar había sido empleado como una ideología conveniente por dictadores militares, en especial en los regímenes de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras; éstos habían al menos respetado en parte el pensamiento básico del Libertador, incluso a pesar de haber tergiversado su significado. Pero la nueva herejía, lejos de mantenerse fiel a las ideas constitucionales de Bolívar, y en el caso de Cuba se le otorgó una nueva identidad, el Bolívar socialista. Aprovechando las tendencias autoritarias que ciertamente existían en las acciones e ideas de Bolívar, los regímenes de Cuba y Venezuela han convertido al Libertador en el patrón de sus políticas, distorsionando sus ideas en el proceso. De este modo un régimen marxista se ha apropiado de las ideas bolivarianas de libertad e igualdad, y ha encontrado en ellas un sustituto útil al fracasado modelo soviético, pese a que en realidad no tiene en muy alta estima a ninguna de las dos. Y en Venezuela un régimen populista del siglo XXI ha buscado legitimarse políticamente aferrándose a Bolívar como a un imán, una víctima más del hechizo del Libertador. ¿Quién puede decir si será la última? (Op. Cit. Pág. 404-405)

Dejando de lado la caracterización del historiador sobre el régimen político de Cuba como marxista, por considerarla extemporánea, limitada y tendenciosa²⁹. Observamos que el historiador concede mucha importancia, al legado ideológico del Libertador en tanto que recalca al llamado bolivarismo como el intento de establecer una “ideología de remplazo”, ante la caída de los países llamados del Socialismo Real, en las postrimerías de la década de los 80.

Desde el punto de vista de Lynch las ideas atribuidas a Bolívar pasarían a ser el fundamento de una nueva “ideología de liberación” para el subcontinente. Estas ideas apuntan a efectivizar las tareas que según el propio libertador no pudieron concretarse en su tiempo y que quedarán como desafío para el futuro, léase la Unidad y fundación de una Federación de Naciones desde México a Tierra del Fuego.

En una carta de citación al Congreso de Panamá (Lima, 7 de Diciembre de 1824) a los gobiernos de las Repúblicas de Colombia, Méjico, Río de la Plata, Chile y Guatemala³⁰, el Libertador plantea:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya

²⁹ Definir un régimen político o la forma del estado por la ideología que dice sostener, o por lo que dice de sí mismo, no sólo resulta una tautología, sino y esencialmente no explicita ni fundamenta nada acerca de las características de la constitución y forma del estado. No permite ver el modo en que se estructura y se ejerce el poder. Si por ejemplo, definiéramos el estado de Irán como *teocrático* no se podrían establecer diferencias claras con el de Israel, ambos basan la constitución de sus estados en sendas formulaciones teológicas compiladas en las llamadas *sagradas escrituras*: el libro del Corán el uno y el Antiguo Testamento, El Tora el otro. Por tanto esta caracterización ideológica nada dice de la forma concreta de estado de esos países y que, como en este caso, al igualarlos con este tipo de definiciones conduciría a grandes equívocos.

³⁰ *Simón Bolívar- Escritos políticos*. Alianza Editorial S.A. Madrid 1975

que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las republicas americanas, antes colonias españolas, tenga una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio **de una autoridad sublime** que dirija la política de nuestros gobiernos cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades (Pág. 143)

Las negritas nos pertenecen y tienen la intención de poner de relieve, el carácter y la forma en que el propio Simón Bolívar plantea la autoridad necesaria, es decir más un acto de grandeza moral o con espíritu de sacrificio en donde el único capaz de llevarlo a cabo sería él, desde su gloria. Esta forma velada de auto proponerse, no deja dudas acerca del carácter del poder que se preconiza en este proyecto.

En general y como bien lo plantea el historiador, los íconos o héroes históricos son tomados como referencia o puntos de apoyo para estigmatizar algún ejemplo o para referirse a una identidad histórica compartida que sirva para enmendar errores, corregir equívocos o fundamentar ciertas políticas. Esto se hace bajo la égida de la mirada o ideología de quien-quienes recurren a los escritos o discursos de los héroes o íconos históricos. Referencias utilizadas como recurso para que el pasado ayude o fundamente tal o cual medida política económica o social. O de otra manera la referencia histórica en su forma más racional, se utiliza para evitar la recurrencia de antiguos errores y en esa medida se aprende de las lecciones pretéritas que ha dejado la historia. Pero todas estas referencias enraizadas en el pasado parten o pretenden partir de una realidad concreta de unos hechos que, presentados como incontrastables y positivos, pueden coadyuvar para resolver o superar situaciones presentes.

El problema se genera allí donde se pretende edificar un cuerpo ideológico-doctrinario, al que debe adecuarse la realidad, partiendo del sueño del héroe irrealizado en el pasado y este es el elemento que queremos destacar en el discurso que desarrolla el escritor en la novela.

En la primera parte de este trabajo hemos tratado de analizar los elementos básicos que utiliza García Márquez, en *El General en su laberinto*, utilizando para ello las herramientas del análisis literario. Uno de ellos era el llamado el sueño del “General”, para algunos críticos considerada como novela de tesis, justamente por considerarlo como el hilo conductor de todo el material narrativo de la novela. Esto, que podemos aceptarlo como recurso narrativo en la ficción, es inaceptable como la base y punto de partida para elaborar una doctrina política, que pretendidamente afronte todos los problemas de la realidad contemporánea. Es decir cuando se parte de ideas fruto de la ficción y con ellas se estructura una suerte de ideología-política, que, como en este caso, instituirían los fundamentos de la llamada Revolución Bolivariana que se presentan como desafío contemporáneo.

En la novela analizada, a la que obviamente no tomamos como fuente fundamental del discurso nacional y populista venezolano actual, sostenemos que hay un germen que aporta a la configuración del discurso “chavista” que analizaremos. Y que este germen ideológico que existe larvado en la novela si bien no alcanza para constituirse en una explícita *ideología de reemplazo*, ante la caída del llamado “socialismo real” y su doctrina, ha tendido un puente con el pasado recalcando hasta el cansancio el sueño incumplido del “General”. De aquí deducimos la conexión que vincularía a la novela con la ideología política.

Usado lo antedicho como introducción, recurriremos ahora a la deconstrucción del *discurso latinoamericanista de Hugo Chaves*, que es el título de la obra de una especialista en la materia la profesora Elvira Narvaja de Arnoux³¹.

³¹ Elvira Narvaja de Arnoux. *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Editorial Biblos, Buenos Aires 2008. Esta profesora es quien dirige el Instituto de Lingüística y la Maestría en Análisis del discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En el primer capítulo de dicha obra se transcribe el discurso de asunción a la Presidencia de la República de Venezuela de Hugo Chávez, el 2 de febrero de 1999:

No es entonces mera retórica nuestra bolivarianidad. No. Es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente, rebuscar atrás, rebuscar en las llaves o en las raíces de nuestra propia existencia, la fórmula para salir de este laberinto, terrible laberinto en que estamos todos, de una o de otra manera. Es tratar de armarnos de una visión jánica, necesaria hoy, aquella visión del Dios Mitológico Jano, quien tenía una cara hacia el pasado y otra cara hacia el futuro. Así estamos los venezolanos de hoy, tenemos que mirar el pasado para desentrañar los misterios del futuro, que resolver las fórmulas para solucionar el gran drama venezolano de hoy. (Pág. 40)

Los requerimientos del momento, interpretando la disyuntiva que afecta a nuestros países: o nos unimos todos y nos reintegramos o seremos arrollados por la globalización nefasta, por esa globalización que impone, que domina, que orienta que pretende que el mundo sea unipolar. (Pág. 38)

Son aquí innegables las huellas de nuestra novela en el intertexto del discurso chavista. Podemos analizar los elementos considerados por Chávez invirtiendo su orden:

1- La amenaza de una globalización “nefasta y dominadora” que sometería al mundo a un “orden unipolar”. Que en política sería la ubicación del polo opositor, de poder omnímodo, como requisito para gestar la unidad de los ciudadanos con algo que los unifique contra un peligro externo. Ayer el Imperio de los Borbones y hoy el “Imperialismo Yanqui”.

2- La necesidad de volver el rostro, con Jano, el dios mitológico para buscar con él “las raíces de nuestra propia existencia”, lo que nos dará las claves para “desentrañar los misterios del futuro”.

3- El “desafío del momento actual”, que ubica la imperiosa necesidad de afrontar el peligro emergente de la contemporaneidad, el cual reactualizaría las tareas inconclusas en el pasado y que hemos encontrado “rebuscando atrás”, como las tareas presentes que no fueron completadas en el pasado. Es dable observar en esta formulación dos aspectos coincidentes con la novela, el uno remitirse a la memoria histórica la identificación “nacional” del pueblo, como sentimiento. La otra es el intento de sacudir las conciencias ante la falencia del pasado como elemento agitativo para la acción directa de los ciudadanos. Mientras la primera conmueve y conturba, la segunda impulsa a la acción de los ciudadanos conmovidos por el sentimiento nacional, sentimiento humano elemental de pertenencia a una grey o al conglomerado social que lo confirma.

4- Por último, luego de ubicar los tiempos, el actual en su punto en común con el pasado, el discurso remitiría a los actores de la confrontación a una actuación transformadora en el espacio, que se reputa como perteneciente al pueblo. O sea la totalidad de los países latinoamericanos, los que forjaron una independencia incompleta en un tiempo anterior, pretérito y que ahora deben afrontar y concluir, en el mismo espacio: el subcontinente americano, so pena de caer bajo la égida de una nueva dominación. Según Elvira Narvaja de Arnoux esto constituiría el *cronotopo bolivariano*.

Esta autora explicita este concepto como sigue:

En el cronotopo bolivariano, el tiempo que se inicia con la independencia está orientado a la consecución de una tarea que es la (re)construcción de un espacio nacional latinoamericano; sólo alcanzará su cierre cuando se afirme en el espacio.

Bajtín utiliza el concepto de cronotopo para analizar la novela, pero la caracterización que propone permite su extensión a otros dominios, como en nuestro caso al discurso político. En parte lo habilita el planteo de que en torno a ese centro de “concretización figurativa” gravitan “todos los elementos abstractos de la novela (generalizaciones filosóficas y sociales, análisis de causas y efectos)” y “por su intermedio adquieren cuerpo y vida” (1978b:391).

El rasgo cultural latinoamericano al que antes nos referimos, o sea el de imbricar ficción y realidad, o el de llevar lo real maravilloso al terreno de la política tiene aquí su expresión explícita y clara. El propósito del gran ensayista ruso se remite muy específicamente al análisis de la narrativa de ficción, que no obstante pertenecer a la realidad, tiene una vigencia específica ya que las transformaciones tiempo-espaciales de la misma, son el fruto de la imaginación del escritor de ficciones, en la que la traspolación de ambas dimensiones, es manejada al arbitrio del autor. En la realidad histórica los hechos o fenómenos han ocurrido bajo la influencia de una realidad específicamente comprobable, en donde la manipulación de la misma puede llevar a grandes equívocos.

Elvira Narvaja nos introduce a los discursos de Chávez vertiendo en su obra con meridiana claridad todos estos elementos:

En nuestro caso, la representación de América Latina como una nación fragmentada en busca de su unidad y que todavía no ha completado su revolución democrática puede ser convocada fácilmente y tiene todavía un considerable poder movilizador. Chávez, que es consciente de que parte de una situación periférica, apoya sus discursos en las matrices interpretativas de los grandes relatos y apela a la memoria discursiva latinoamericanista señalando insistentemente que las tareas iniciadas por la revolución democrática y la independencia no han concluido, y que ésta es la etapa en que deben hacerse realidad. Reconstruir el hilo histórico que nos une al proceso de la revolución democrática y a la independencia, armar un entramado ideológico donde pasado y presente se articulen, hacer ver el pasado en los gestos actuales así como remitir discursivamente a él, orientan **actos y palabras** de la Revolución Bolivariana. (Págs. 37-38)

Desde la aludida *matriz interpretativa de esos grandes relatos*, en general en esta ideología de reemplazo, las causas de la revolución inconclusa hay que buscarlas en los condicionamientos externos que sometieron a todo el subcontinente a los imperativos categóricos del Colonialismo primero y del Neocolonialismo e Imperialismos posteriores. De este punto de vista, valga la metáfora, los pueblos latinoamericanos han sido llevados por los meandros de la historia como niños ciegos siempre a la deriva y subordinados al destino de las grandes potencias del mundo, que como la espada de Damocles pende como amenaza presente.

En cuanto a los objetivos de la revolución democrática éstos estarían contemplados en la reforma constitucional de 1999, llevada adelante por la mayoría conseguida en la primera elección presidencial de Hugo Chávez. En dicha constitución, artículo 70 se establece:

Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato, las iniciativas legislativas, constitucional y constituyentes, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; en lo social y económico: las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad. (Op. Cit. Pág 128)

Compartimos la crítica de los preámbulos constitucionales, en el sentido de que la democracia ejercida a través de los representantes partidarios, no es la única posible y por lo tanto las formas de su ampliación, expuestas en el citado artículo, sería un objetivo deseable y a conquistar. Lo que nos pone en duda acerca de la verdadera práctica de estos postulados, es que, en la misma Constitución se le otorgó al presidente electo la prolongación de su mandato. Y el Sr. Hugo Chávez ya lleva más de dos lustros en el ejercicio del poder. Si bien estos mandatos han sido refrendados por elecciones mayoritarias no hay visos, salvo el de su enfermedad, de que el mandatario abandone la casa presidencial. ¿Será esa la revolución democrática que preconiza la

llamada Revolución Bolivariana? Una revolución en la que los “actos” conspiran contra las “palabras”. Quizá Chávez siguiendo la inspiración de su mentor pretenda convertirse en el segundo *presidente vitalicio* de la Venezuela Bolivariana. Aparentemente esta revolución, que significarían grandes progresos en términos de democracia participativa de los ciudadanos, no llegaría a feliz término sin el celo omnipresente de su líder.

Acordamos plenamente con la autora y con Chávez de que la necesidad de una revolución democrática está al orden del día en Latinoamérica y en muchas otras partes del mundo actual. El requisito fundamental para que esta se desarrolle y consolide es en nuestra opinión el *Bildung*³² o la formación, al que se refiere Gadamer en su obra *Verdad y Método*. Concretamente el conocimiento, la información, la conciencia y la responsabilidad del ciudadano. La formación de hombres y mujeres en el respeto del otro, la consideración de la disidencia para aprender del oponente y llevar adelante un proceso dialógico en el que se resuelvan los diferendos en aras del bien común de la sociedad, preservando el desarrollo e integridad del individuo, de su libertad y su hegemonía. Por tanto uno de los conceptos económicos básico a modificar es el de la educación.³³

Las respuestas las sintetizamos puntualizando el desarrollo de nuestro trabajo como sigue:

1. La tesis extraliteraria plantea una necesidad histórica como el sueño incumplido del general Bolívar luego de la independencia, léase la unidad de los países latinoamericanos. Esta unidad que reputamos como necesaria y que de algún modo comenzó en la década de los 80 con la creación del Mercosur (1983) creemos que es el puente histórico positivo de la ficción. No obstante las interpretaciones de la “Revolución Bolivariana”, con un fuerte sello nacionalista y demagógico plantean la unidad del subcontinente como unidad defensiva frente a la globalización. Y por tanto es de hecho aislacionista. En nuestra opinión creemos que la unidad es necesaria para aprovechar los avances científicos y tecnológicos de los países que están a la cabeza del desarrollo mundial. Y sobre todo para estar en mejores condiciones para aprovechar el intercambio comercial que suponen los mercados emergentes en el planeta. En síntesis, una unidad para participar en el contexto mundial en mejores condiciones, favoreciendo así la mejora en el nivel de vida de los habitantes de la región que tendría que ser el objetivo de todo plan político.
2. La novela sugiere o presenta a un “General” cuyas ideas provenientes de la Ilustración, fundamentalmente las de libertad e igualdad, no fueron posibles de cristalizar en el proceso revolucionario de la independencia, bajo la forma de un estado moderno,

³² El término alemán *Bildung* que traducimos como formación significa la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. *Bildung* es el proceso a través del cual se adquiere cultura en cuanto patrimonio personal del hombre culto, lo cual está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal.

³³ En general en términos macroeconómicos en la gran mayoría de los presupuestos estatales de los países del mundo, Europa y Estados Unidos no son una excepción, se considera al rubro Educación como un Gasto del Estado, mientras que en realidad debería considerarse como una **Inversión** de la sociedad para consigo misma de cara al futuro. La educación es uno de los elementos primordiales para lograr la ciudadanía y ciudadano al que antes nos referimos ya que si de lo que se trata es de la práctica concreta del término, herencia helénica: *demos*= pueblo, *cratos*= poder, poco puede esperarse de un pueblo ignorante e inculto para consolidar cualquier sistema participativo, cualquier tipo de democracia. La correlación de esta variable con la consolidación de las democracias en Latinoamérica puede observarse en el devenir de las economías llamadas emergentes de la región, a saber: Chile, Uruguay y Brasil, que en las tres últimas décadas han *invertido* en la educación dos dígitos en el porcentaje del presupuesto estatal. Estas han sido en el período las democracias latinas, posteriores a la década de los ochenta, en las que se han alternado en el poder del estado distintas fracciones políticas cumpliendo el mandato de los ciudadanos, sin golpes de estado o azonadas militares. De esta manera han llevado a término sus períodos gubernamentales con la puntualidad prescrita por sus respectivas Constituciones.

ambición que representa el lado positivo de la narración ficcional. No obstante la forma en que pretende imponerlas es bajo la égida de un poder personal omnímodo, como presidente vitalicio, con el golpe de estado apoyado en las bayonetas, fenómeno que se ha repetido muchas veces en la historia de Latinoamérica. Lamentable aspecto negativo en la presentación del personaje garciamarquino.

3. Desde este punto de vista no se reprocha ni cuestiona el carácter de Bolívar, en su caudillismo inveterado, en sus contubernios para mantener el poder, por lo tanto la repetición de que debe dejar el poder para mantener la gloria es un círculo vicioso que se retroalimenta a sí mismo, en la ficción de García Márquez.
4. En la novela se insinúa que los factores de poder que conspiraban contra la unidad, son justamente la existencia de caudillos internos (convertidos en terratenientes latifundistas) a quienes, al decir del “General” la idea de la unidad *les quedaba grande*. Esas lecciones de la historia, lamentablemente no han sido tomadas en cuenta, particularmente por las nuevas ideologías de reemplazo para la llamada segunda independencia de América Latina. De este modo hay una reflexión que podría aportar desde el pasado a la mejor comprensión del presente, a ubicar el enemigo interno, aquellos que siguen impidiendo la transformación necesaria y el verdadero ingreso a la modernidad del conjunto de los países latinoamericanos.

13. Bibliografía

- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Ed. Taurus. Madrid 1989.
- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Ed. Seix Barral. Barcelona 1998.
- Bolívar, Simón. *Escritos Políticos*. Alianza Editorial. Madrid 1975.
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas. T.I*. Ed. Emecé 1989.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Ed. Seix Barral. Barcelona 2002.
- Cobo Borda, Gustavo. *El arte de leer a García Márquez*. Ed. Norma. Bogotá 2007.
- Del Paso, Fernando. *Noticias del Imperio*. Ed. Mondadori. Madrid 1987.
- Dällembach, Lucien. *El Relato Especular. Ensayo sobre la mise en Abyme*. Espéculo 1977
- Franco, Jorge. *Rosario Tijeras*. Ed. Norma. Bogotá 1980.
- Gadamer. Hans-Georg. *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme. Salamanca 1997.
- García Dussan, Pablo. *La narrativa del Postboom*. Espéculo nr. 32
- García Márquez, Gabriel. *El General en su laberinto*. Ed. Oveja Negra. Bogotá 1989.
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Ed. Mondadori. Barcelona 2002.
- González Echeverría, Roberto. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Ed. Gredos. México 2004.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Madrid 1986.
- Instituto Ortega y Gasset de Madrid. Biblioteca Ángel Arango. Bogotá 1999.
- Lynch, John. *Simón Bolívar*. Ed. Crítica. Biblioteca de Bolsillo. Barcelona 2010.
- Martin, Gerald. *Gabriel García Márquez. Una vida*. Ed. Sudamericana Buenos Aires 2009.
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica. México 1993.
- Narvaja de Arnoux, Elvira. *El discurso Latinoamericanista de Hugo Chávez*. Ed. Biblos. Buenos Aires 2008.
- Pellón, Gustavo. *Historia de la literatura hispanoamericana del 1975 a 1990*. Fondo de Cultura Económica. México 1995.
- Ponce de León, Baccino. *Maluco, la novela de los descubridores*. Ed. Río de la Plata. Montevideo 1989.
- Posse, Abel. *El largo atardecer del caminante*. Ed. Emecé Editores. Buenos Aires 2011.
- Ricoeur, Paul. *Historia y Verdad*. Ed. Encuentro. Madrid 1990.
- Todorov, Tzvetan. *Las Morales de la Historia*. Ed. Paidós Ibérica. Barcelona 1993.
- Vargas Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*. Ed. Seix Barral. Barcelona 1990.
- Vargas Llosa, Mario. *El sueño del celta*. Ed. Alfaguara. Madrid 2010.
- Vargas Llosa, Mario. *Sueño y realidad de América Latina*. Ed. Arcadia. Madrid 2010.
- Vicens Vives J. *Historia de España y América, Social y Económica. Vol III*. Ed. Vicens-Vives. Barcelona 1972.
- Villena, Luis Antonio. *El placer de la Literatura. Entrevista con Manuel Mujica Lainez*. Revista literaria *Quimera*. Barcelona 1982.

Internet

<http://www.ucm.es/info/especulo>